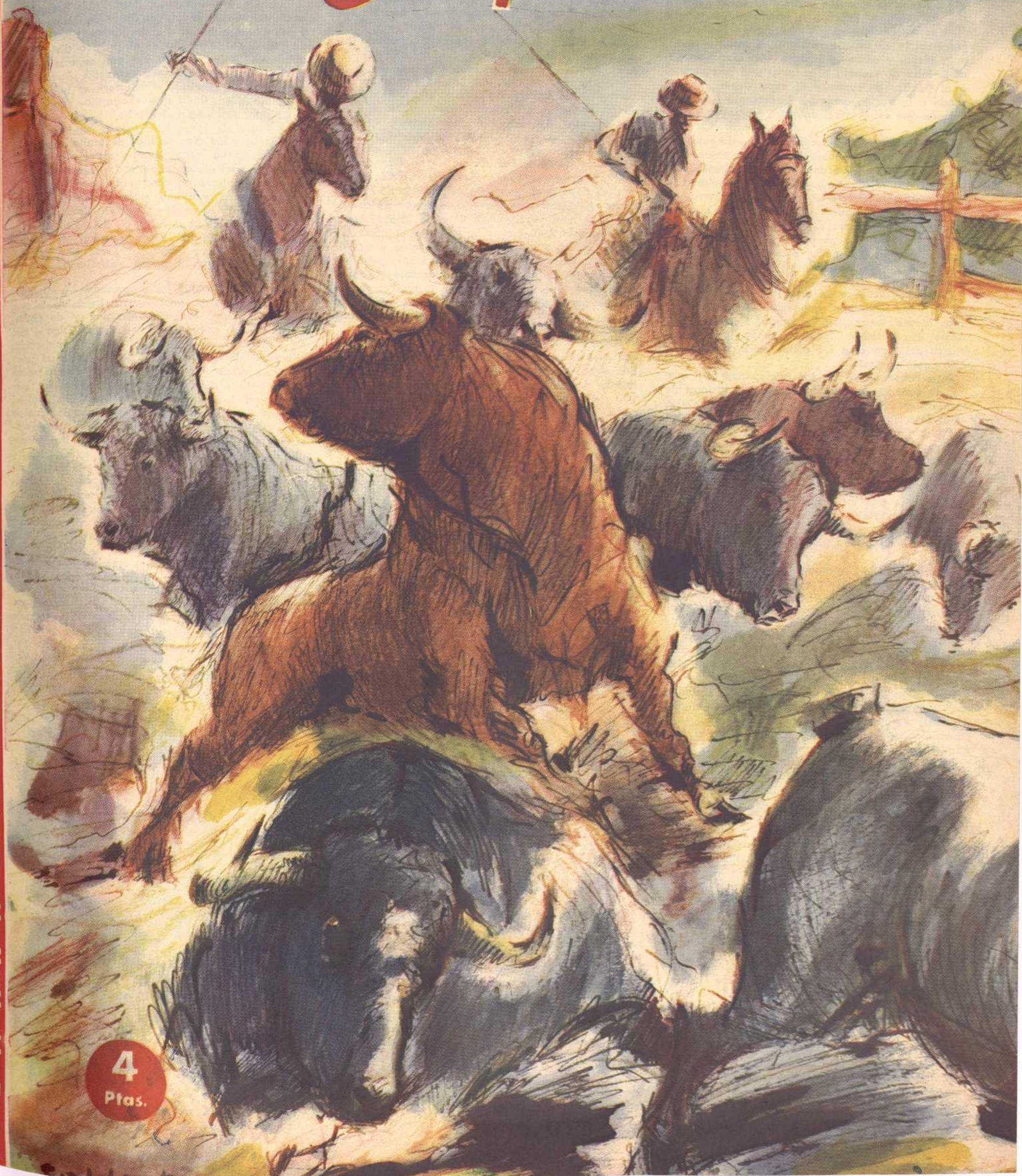


El Ruedo



4

ptas.

SEMANARIO GRÁFICO DE LOS

RECUERDOS TAURINOS DE AÑAÑO POR PARTIDA DOBLE

«Más de una vez vimos que dos espadas salían a estoquear el mismo toro.»
SANCHEZ DE NEIRA

EL hecho de que dos matadores discutiesen en el anillo su derecho a estoquear la res que se estaba lidiando tuvo lugar en Madrid repetidamente en tiempos pasados, y estas escenas, poco serias y nada edificantes, suponían una punible falta de respeto a la autoridad presidencial y al público concurrente al espectáculo, patentizando a la vez la carencia de armonía y compañerismo que debe existir entre los profesionales del arte.

Conocidísimo es el primer incidente de esta clase surgido entre «Cúchares» y «Chiclanero», en la corrida madrileña del 27 de septiembre de 1846, en la que ambos lidiadores se disputaron la muerte del toro «Herrero» (negro), de Cabrera, estoqueado por el primero, que, más hábil que Redondo, se anticipó con el acero.

Aquella tarde, la razón estaba de parte de «Chiclanero», primera espada escriturada para toda la temporada, no teniéndose en cuenta la antigüedad.

Pues bien, sucesos de esta índole se repitieron en el ruedo madrileño, que entonces se regía por unas disposiciones dictadas por el famoso gobernador don Melchor Ordóñez, en las que no se ataron del todo bien los cabos en lo referente a este punto concreto.

Para conocimiento de los aficionados que gustan de conocer detalles curiosos de la historia de la fiesta, vamos a referirles algunos hechos de esta naturaleza, los que tuvieron por escenario las dos abatidas Plazas de toros de Madrid, aquellas de imperecedero recuerdo, especialmente —para nosotros— la simpatiquísima de la llamada carretera de Aragón, cuna de nuestros entusiasmos.

Primer caso.—Madrid, 31 de agosto de 1862.

Lidiábanse tres toros de don Vicente Martínez, de Colmenar Viejo, y tres del marqués de Saltillo, de Sevilla, poseedores de las famosas vacadas fundadas por Fuentes y Lesaca, respectivamente.

Figuraban como matadores Juan Martín «la Santera», Cayetano Sanz y Gonzalo Mora.

En quinto lugar dióse suelta al toro «Tejón» (re-tinto), de Martínez, que, picado por Mariano Cortés, «el Naranjero», y Antonio Arce, y banderilleado por Domingo Vázquez y «Chesín», pasó al último tercio; esto es, a jurisdicción de Cayetano Sanz, que antes había toreado estupendamente por verónicas y de frente por detrás.

En el pase de tanteo, el animal buscó el bulto alargando cuello y, alcanzando al espada, le dió un fuerte varetazo sobre la cadera izquierda, lastimándole las dos primeras costillas falsas y haciéndole retirar a la enfermería.

Apresuróse Gonzalo Mora a coger los trastos y, sin atender las indicaciones del primer espada, fué al toro, al que dió rápidamente unos pases naturales y un pinchazo arrancando. Juan Martín, también armado de espada y muleta, entró a matar, sin hacer uso de ésta, y también en la suerte de arrancar pinchó sin profundizar el estoque. Gonzalo, al ver esto, fué bajo la presidencia, y ésta le ordenó matase el toro. Volvió a la brega, avisó a «la Santera» de la decisión presidencial, y el espada sevillano acató lo dispuesto, volviéndose al estribo en tanto que Gonzalo daba fin de «Tejón», de una buena esocada.

El señor duque de Tamames, presidente de la corrida en cuestión, no obró con acierto, pues el toro debió ser muerto por el primer espada, que era el responsable, como jefe de lidia, de cuanto ocurriera a los diestros encargados de torear aquel día.

Si Gonzalo lo hizo de buena voluntad y por favorecer al compañero —como luego manifestó—, debió pedir la venia a Martín y no entrometerse en lo que no era de su incumbencia.

Segundo caso.—Madrid, 18 de mayo de 1863.

Sexta corrida de toros. Tres de la vacada de don Antonio Miura, de Sevilla, y tres de la de

don Rafael José de la Cuña, de Lisboa. Espadas, Francisco Arjona, «Cúchares»; Antonio Sánchez, «el Tato», y Antonio Carmona, «el Gordito».

En el anillo el segundo toro, «Comisario» (negro bragado, de Cuña).

Voluntarioso y con poder en el primer tercio, tomó hasta diez puyazos de Ramón Fernández, «el Esterero»; los hermanos Calderón (Antonio y Francisco), siendo luego banderilleado, pronto y bien, por Mariano Antón y Francisco Ortega, «el Cucu», aquél con par y medio al cuarteo, y éste con uno entero al sesgo, siendo aplaudidos.

Antonio Sánchez, «el Tato», vestido de azul y plata, cogió las armas y, previo el brindis de rigor, se llegó a «Comisario», empleando una faena breve y valiente, compuesta de nueve pases. Al liar la muleta para entrar a matar, dió el bicho un inesperado arranque; le aguanó el diestro y señaló un buen pinchazo, siendo cogido y volteado. Levantóse y quiso seguir la labor, pero sus compañeros se opusieron resueltamente, obligándole a retirarse a la enfermería, lo que el diestro realizó por su pie. Reconocido, resultó tener una herida de tres pulgadas de extensión en el lado derecho del pecho.

«Cúchares» y «el Gordito» se aprestaron para dar muerte al toro; el público dividió sus opiniones entre uno y otro espada. «Cúchares» mandó retirar a Carmona, que insistía en estoquear, lo que no logró, haciéndolo «Curro» de media estocada.



Francisco Arjona

En esta ocasión no cumplieron con su deber ni el presidente, ni los diestros citados, ni el público, por inmiscuirse en lo que no debía.

En esta corrida figuraba un sobresaliente, Mariano Antón, y éste debió ocupar el lugar del herido, pues esa y no otra es la misión del sobresaliente de espadas: sustituir al diestro herido en la lidia.

Tercer caso.—Madrid, 21 de abril de 1867.

Corrida extraordinaria. Tres toros de don Ramón Romero Balmaseda, de Sevilla, y tres de don Rafael José de la Cuña, de Lisboa. Espadas, Francisco Arjona, «Cúchares»; Cayetano Sanz y Rafael Molina, «Lagartijo».

Toro quinto, «Capuchino» (negro bragado, lucero), de Romero Balmaseda.

De salida, lo toreó «Cúchares», con tres lances a la verónica, que merecieron las palmas otorgadas.

En tanto que el bicho tomaba doce varas —las que hoy toma una corrida entera—, y los muchachos estuvieron descansados porque, saliendo suelto el toro, no precisaba quites, se notó que «Cú-

chares» y «Lagartijo» cuestionaban, quedando, al parecer, convencido el segundo. Retirados del ruedo «el Naranjero» y «el Francés», pues su misión estaba cumplida, salieron con las avivaderas Salvador Sánchez, «Frascuero», y Domingo Vázquez, subordinados del espada Cayetano Sanz, a quien el toro correspondía. No pudo éste salir, pues se hallaba en la enfermería, donde entró por virtud de lesiones sufridas en la clavícula derecha al pinchar en hueso y recibir su toro anterior. Cogió «Cúchares» los trastos, y «Lagartijo» hizo lo propio, atendiendo el consejo de uno de sus picadores.

Fuéronse ambos hacia el toro. Pablo Herrais dió unos lances, alejándole un poco de los espadas, y éstos fueron llamados a la presidencia. Como es de ritual en estos casos, el público dividió sus opiniones, y la escandalera que se armó en el graderío fué de *primitissimo cantello*. Aparecieron de nuevo los diestros. «Cúchares» se fué al toro y lo mató, en tanto que «Lagartijo», nada bien humorado, sentóse en el estribo.

La causa de la mohína fué la reprimenda del presidente y los cien realitos de multa que le impuso, suma en aquel tiempo apreciada, la que debió pagar el espontáneo picador consejero —Cortés— por meterse en camisa de once varas.

Cuarto caso, y último, pues el espacio se está completando y la página no es elástica.

Madrid, 15 de abril de 1877. Seis toros de don José Antonio Adalid (antes, Barrero), de Sevilla. Espadas, Salvador Sánchez, «Frascuero», Manuel Hermosilla y José Sánchez del Campo, «Cara-ancha».

«Lagartijo» —según los programas— y «Guindaleto» —según el ganadero— era el nombre del toro segundo, negro, bragado, cornalón y de poder, que tomó con codicia cuatro varas de Trigo y tres de Suárez. En la última de éste dió una caída, entrando al quite Hermosilla, saliendo un poco apurado. «Frascuero», creyendo a su compañero en mayor peligro del que en realidad se hallaba, metió su capote un poco atropelladamente. Pisó el toro los capotes de ambos espadas, a los que se llevó por delante tirándoles derrotes, siendo «Frascuero» el alcanzado y resultando con tres cornadas de las más graves de su vida en el arte.

Creó el público que era la torpeza de Hermosilla la que motivó la caída, y la de San Quintín fué un juego de niños comparado con la que se armó en la Plaza. El pobre diestro sanluqueño, que no había tenido culpa alguna, vióse silbado, injuriado, apedreado con una lluvia de proyectiles varios, y, por si faltaba algo, al tocar a muerte en el toro quin'ó, vió con asombro que su compañero «Cara-ancha» enristraba los avíos, yéndose a la vez que él al toro.

Debió mandarle al estribo en forma tajante, pues el buen «Cara» obedeció en el acto, manifestando luego que no llevaba en el hecho otra intención que la de ayudar al compañero, para que no trabajase tanto.

Y nada más por ahora, lector amigo.

RECORTES



Cayetano Sanz



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Dirección: MANUEL CASANOVA

Año IX - Madrid, 16 de octubre de 1952 - N.º 434

CADA
SEMANA

En su retirada del toreo, "LITRI"

da la alternativa a "PEDRES"



Las cuadrillas de "Litri" y "Pedrés" hacen el paseo en un ambiente de simpatía. Todavía les queda a muchos la duda de si la despedida de Miguel Báez es definitiva; pero por si es cierta no han querido dejar de ser testigos, y así la Plaza aparece llena

—ha escrito de su puño y letra— para no vivir de mi historia taurina.»

Como esta historia ha sido corta y hablar de época equivale a referirse a temporada de considerable duración, sería exagerado decir que «Litri» ha sido un torero de época; pero acaso pueda hablarse de la «época de «Litri», que tenemos por una de las más curiosas y desconcertantes de la Tauromaquia, porque fué precisamente en sus años de novillero cuando Miguel Báez alborotó y quebró el ritmo normal del toreo contemporáneo. Restablecida la normalidad taurina con sus lógicos altibajos y ya «Litri» en la corriente de estar como otros tantos toreros unas tardes bien y otras mal, de dar su nota aguda o defenderse, es posible que Miguel Báez tenga razón para decir adiós a los públicos antes que el desencanto hiciera pasar al torero por la amargura de sobrevivir. Así «Litri» se retira con la fama y la fortuna que solamente contados artistas consiguen en plena juventud.

«Litri» eligió la Plaza de Valencia como escenario de su despedida. Decisión explicable porque si en Huelva vivió desde su niñez y Huelva le hizo suyo, en un pueblo de Valencia nació, en Valencia surgió impetuosamente a la vida taurina y en Valencia puede decirse que siempre cobraba nuevos ánimos para seguir triunfando. Ahora Valencia le ha despedido con una efusión desbordante y conmovedora; muchos dudando que la retirada sea definitiva; otros, convencidos de que en muchas ocasiones nada hay más cierto que «lo increíble». Pero todos agradecidos a esa su fidelidad valenciana. Y tal era el ambiente, que estamos por decir que lo que menos importaba a la mayoría de los espectadores era que «Litri» en esa tarde del domingo estuviera bien o estuviera mal. Vibraba más bien el deseo de que la corrida terminase pronto y que el torero saliese airoso y sin quebranto del trance.

Así ocurrió; no obstante que «Litri», haciendo honor a su historia, lució a lo largo de la Fiesta, y especialmente en su primer toro, con esos rasgos de valor que le hicieron célebre. Cuando esperando al toro desde lejos y casi a cuerpo limpio para reco-

LAS VICTORIAS DE «LITRI»

Si es verdad, como se dice, que una retirada a tiempo vale más que cien victorias, no podrá dudarse que Miguel Báez las ha logrado en una sola tarde, sin contar los triunfos que han esculcado su breve y fulgurante carrera taurina. Esa tarde ha sido la del día 12 de octubre de 1952, a los dos años justos y casi a la misma hora y en el mismo ruedo en que recibiera su alternativa de matador de toros. «He querido retirarme a tiempo

Antes de ajustarse la casaquilla —momentos de inquietud—, «Litri» se aísla en sus devociones

«Si, es ésta la última corrida que toreo con traje de luces», dice «Litri» al ex matador de toros Vicente Barrera y a don Alvaro Domecq, hoy alcalde de Jerez de la Fronteira. «La gente todavía no se lo cree —añade Miguel Báez sonriendo—, pero es la verdad»





Miguel Báez, "Litri", da la alternativa a Pedro Martínez, "Pedrés"

gerlo con un simple esguince en el pase natural; cuando avanzando de espalda y de rodillas, sin muleta ni estoque, hacia la cara de la res; cuando ciñéndose en el lance con el capote a la espalda, o entrando decidido y sin desviarse a matar. Por eso el público, que no le hubiese exigido tanto en esa tarde emocional, le ovacionó repetida y ruidosamente y no ocultaba su alegría al pedir que le concedieran las orejas y el rabo de ese segundo toro y otras dos orejas del quinto y último de su actuación, que había brindado por los micrófonos de Radio Nacional a la afición de Valencia y de Huelva, como brindó la muerte del segundo a los subalternos de su cuadrilla casi enlazándolos en un mismo abrazo.

Como otras tantas veces, «Litri» salía de la Plaza de Valencia en hombros. Era, no sabemos si alegre o nostálgica, su fin de carrera. Final brillante de un torero de personalidad extraordinaria que levantó entusiasmos y avivó pasiones; que fomentó la afición a la Fiesta y fué muy discutido. De su paso por los ruedos deja memoria. Ha sido un torero corto como su historia; pero nadie negará —también «Litri» lo ha escrito de su puño y letra— «lo que ha tenido de intenso».

Nosotros despedimos desde aquí a Miguel Báez con la frase tradicional que se cruzan los toreros en la puerta de cuadrillas: ¡Buena suerte!

"PEDRÉS", MATADOR DE TOROS

¿Será Pedro Martínez, «Pedrés», al que «Litri» ha hecho en Valencia matador de toros, quien recoja la herencia de su emoción y su estilo? Por lo pronto es un torero nimbado también, y en poco tiempo, de popularidad arrolladora. También con detalles que le aislan de lo vulgar. También con aire de torero de leyenda. Si no de la misma, pudiéramos decir, escuela, sí de la misma línea.

De gesto duro, al que dramatizan sus ojos hundidos, tiene valor y no se asfixia en la cara de los toros. Torear limpia y lentamente con la muleta sobre las dos manos y está torpe manejando la capa. (Acerca de esto hemos escuchado una opinión, que se atribuye a Juan Belmonte, en el sentido de la dificultad que ofrece jugar con armonía los dos brazos a un tiempo.)

A «Pedrés», aun con lo ya conseguido, que es mucho, que ha despertado un gran interés en los aficionados y del que puede decirse sin hipérbole que tiene detrás todo un pueblo que le sigue allí donde torea y que le anima incesantemente con gritos deportivos, no se le puede despojar todavía de la interrogante. Darle ya todo por hecho acaso malograrse el desarrollo de unas aptitudes que se presienten de excepción. Lo que ya hace y lo que apunta es de clase excelente; pero habrá que esperar a que, repuesto del tremendo esfuerzo de este



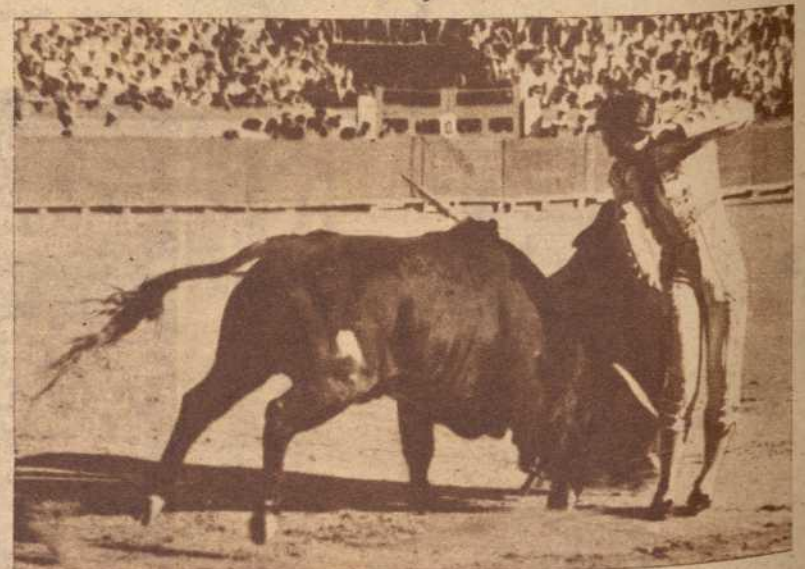
"Pedrés" inicia la faena al toro de su alternativa con un pase con la izquierda citando de espaldas



Luego dió excelentes pases, tomando al toro desde una distancia muy corta



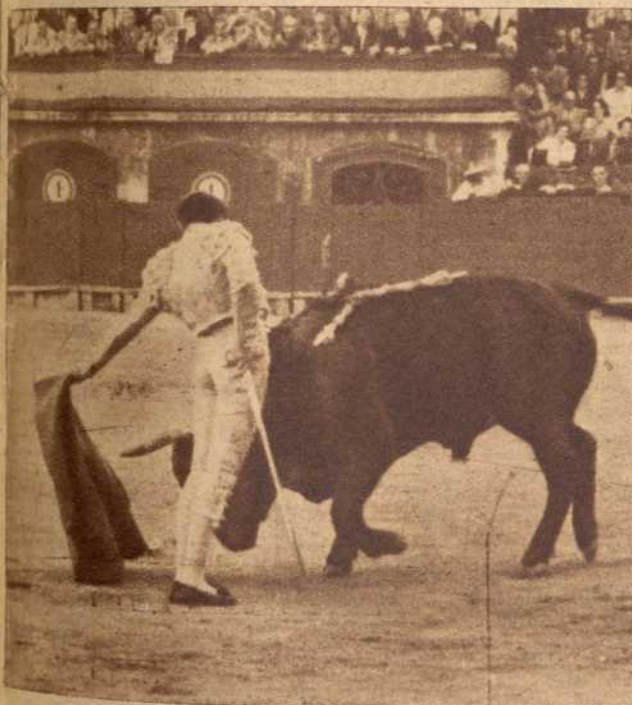
En las barreras, caras conocidas. Sonríen al fotógrafo los señores Barberá y Molina Plata, directores de los diarios valencianos "Jornada" y "Levante", y el gerente de los diarios de provincias de la Prensa del Movimiento, Francisco Guillén Salaya



Uno de los pases peculiares de "Pedrés"



"Litri" brinda la muerte del segundo toro a su cuadrilla. Es un motivo emocional que el temple de los toreros hace alegre. Ahí aparecen confundidos en un abrazo los picadores "Pimpi" y "Almohadilla", y los banderilleros Luis Morales, el "Andaluz" y Villalba



"Litri" hace su toro de la manera espectacular y emocionante de sus comienzos. Espera al toro de frente y descubre n do el cuerpo

Miguel Báez aguantó la embestida sin enmendarse y recogió al toro en el natural con la izquierda

"Litri" es ovacionado, y en la vuelta al ruedo de su despedida hace que le acompañe su ahijado, "Pedrés" (Fotos Luis Vidal)



El último brindis. "Litri" se dirige por el micrófono a sus paisanos valencianos y a sus amigos de Huelva. Acaba de matar su último toro

año, en que ha pasado punto menos que del anónimo a la consideración de los grandes públicos, dé toda la medida de que le creemos capaz.

De esta exigencia de los públicos, que es el reconocimiento implícito de un valor, nace el crédito que a «Pedrés» se le concede. Es de esperar que el «Pedrés» tranquilo y valeroso de hoy cuaje en el gran torero de mañana. Y con este sentido de expectación, de aquilatar el detalle, y de saborearlo, le han juzgado los espectadores el día de su alternativa. Escasa prueba ciertamente para formar un juicio definitivo en el momento del ascenso; porque, además de los toros que le correspondieron, sólo uno, el primero, de Sánchez Cobaleda, tuvo el temple de embestida necesario para que «Pedrés», exponiendo mucho, le diese varios pases de muy buena factura iniciados con ese tan ceñido, tan espectacular, citando de espaldas. La faena en conjunto mantuvo muy tensa la atención del público, que jaleó al torero y que luego, cuando después de un pinchazo dió media estocada de la que el toro rodó sin puntilla, le aplaudió con insistencia y consideró justificada la concesión de las dos orejas de «Gitanillo», que así llamaban al primer toro de la tarde. «Pedrés» entraba con paso firme en el escalafón de matadores de toros.

Su segundo —cuarto de la corrida— era un toro feo, resentido de los cuartos traseros, que comenzó saltando por dos veces la barrera y que huyó durante toda la lidia, obligando a «Pedrés», que toreó muy bien, especialmente con la mano derecha, a perseguirlo por todos los tercios de la Plaza. Tampoco el sexto, de poca presencia y menos pujanza, que allí se caía, allí se levantaba, fué a propósito para lograr que la corrida tuviera el final de apoteosis que el público deseaba. Pero tanto en uno como en otro, «Pedrés» acusó el relieve de su personalidad porfiando con tesón, cruzándose en el camino de los animales tan huídos para cortarles el viaje, y prolongando los pases que por las dificultades de los toros no pudo ligar.

Fácil con el estoque, habiendo cortado, con las orejas del de su alternativa, el rabo y las orejas del toro cuarto, «Pedrés» ha dejado en el ruedo de Valencia la sensación de un torero entero que busca mayores dimensiones y que tiene la fibra apasionante que congrega a las muchedumbres ávidas de lo extraño, de lo excepcional. Torero en el que se confía que dé a la próxima temporada, cuando tantas figuras se retiran, el acicate para los que quedan, y que ya superaron la prueba del ser o no ser taurino. La interrogante de «Pedrés» es, en gran parte, la interrogante de lo que haya de ocurrir en los ruedos en el año 1953.

Queda por consignar como dato que «Pedrés» brindó la muerte de su segundo toro a sus paisanos de Albacete, y la del último, al «Litri»; que ambos toreros pasearon por el ruedo mientras les llenaban de aplausos y de flores; que ambos salieron en hombros, y que ni los toros de don Manuel Sánchez Cobaleda ni el sustituto, de don Manuel González, ni el otro sustituto, de don Alipio Pérez T. Sanchón, fueron, siendo terciados y flojos, demasiado peligrosos.

Pero tenemos para nosotros que los detalles no interesaban demasiado al público que se aglomeró en Valencia en la tarde del Día de la Raza. La preocupación de la mayoría de los espectadores era, antes que otra cosa, ser testigos del acontecimiento. Luego que a «Litri» no le pasara nada en el momento de su despedida, y después que «Pedrés», la nueva esperanza torera, saliera a flote.

Como todo esto se consiguió, el mano a mano «Litri»-«Pedrés» —el que se va y el que llega— cumplió plenamente el objetivo previsto. Del «Litri» como torero habrá que dejar de hablar. A «Pedrés» le quedan —y deseamos poder llenarlas de elogios— muchas y anchas páginas abiertas.

EMECE



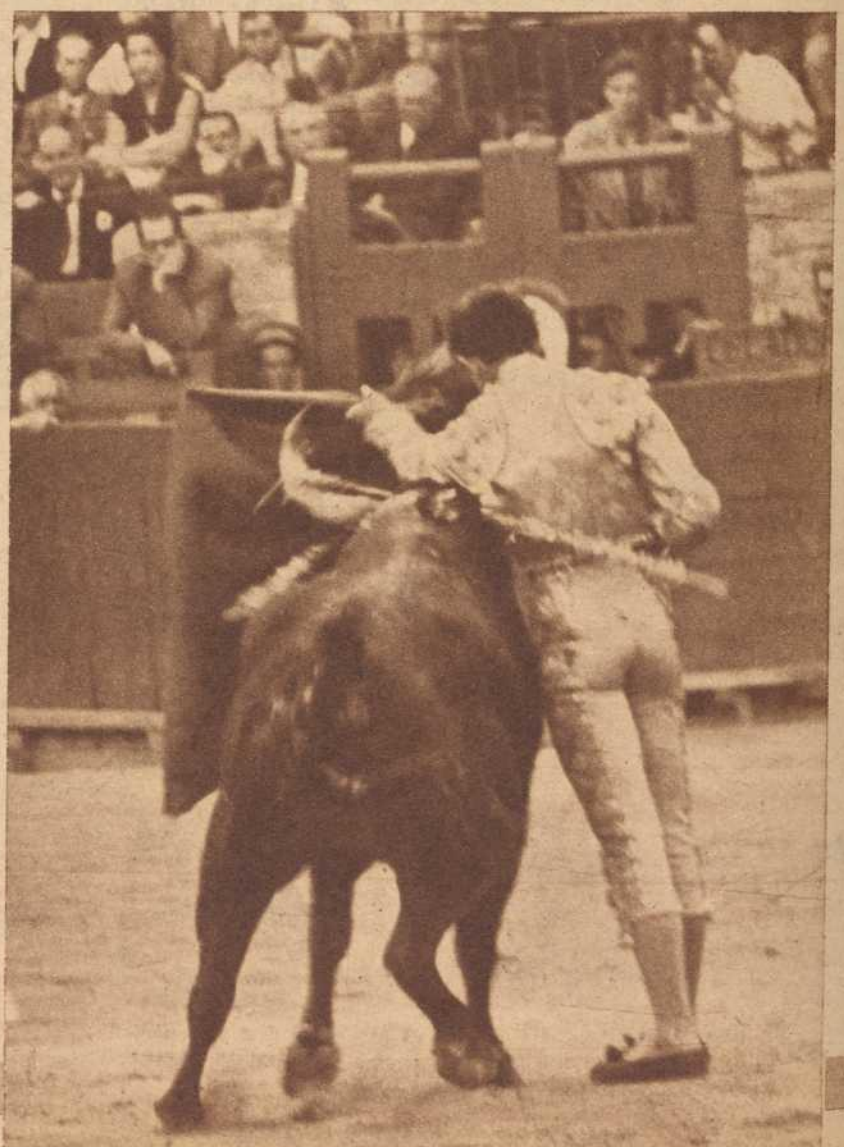
“PEDRES” ya es matador de toros

Una alternativa triunfal



El acontecimiento de la alternativa de “Pedrés” congregó en Valencia tal cantidad de aficionados de toda España, que dos días antes de que se celebrase la corrida, en las taquillas de la Plaza de Valencia se colocó el cartel de “No hay billetes”. “Pedrés” tuvo una alternativa triunfal, y del toro “Gitanillo”, que se lidió en primer lugar, cortó las dos orejas. En esta página reproducimos momentos de la acusadísima personalidad del torero de Albacete, hacia el que convergen todas las esperanzas de la temporada de 1953.

(Fotos Finezas y Vidal)



PAQUITO Muñoz acaba de matar el último toro de su vida y le digo: —¿Por qué te retiras?

Por cumplir una promesa que hice a mi madre.

—Promesa.

—En una ocasión me dijo: "Hijo, prométeme que cuando te enamores abandonarás el toreo." Y como ha llegado ese momento, no quiero hacer sufrir más a mi madre y a mi prometida.

—¿Te casas?

—Sí.

—Prometida.

—Margarita Severino, de Salamanca.

—¿Ganadera?

—Su padre compró la ganadería de Rogelio del Corral, y se lidian a nombre de mi futuro cuñado, Higinió.

—Con la mano sobre el pecho, Paco, ¿crees que Margarita se enamoró del torero o del hombre?

—Yo me he enamorado de ella porque me convencí de que ella se



Paquito Muñoz con su madre, que no puede ocultar su satisfacción por la retirada

Paquito Muñoz con su prometida. Al verla, la elección no es dudosa



Paquito Muñoz, visto por Córdoba

había enamorado de Francisco Muñoz, no del torero.

—¿Te vió torear?

—Sí. Pero antes de ser novios.

—¿Te anima a que te retires o a seguir toreando?

—Ha puesto tanto empeño como mi madre en que me retirase.

—Boda.

—Muy pronto.

—Fecha.

—Enero.

—Paco, de nacer otra vez, ¿volverías a ser torero?

—Sin dudarlo.

—Como dicen que se pasan tantos berrinches...

—Sí; pero los éxitos neutralizan todo.

—¿Lo más difícil?

—No "llegar", sino mantenerse.

—¿Qué te llevas de los toros?

—Muchas alegrías.

—La mayor.

—Haber sido figura, según la gente.

—Y dinero te llevas, según la gente también.

—Lo suficiente para un buen pasar.

—¿Y qué dejas en el toreo?...

—Creo que algo.

—¿Reses matadas?

—Mil doscientas.

—¿Qué crees queda en el recuerdo del buen aficionado?

—Alguna buena faena.

—Ejemplo.

—La corrida de Linares, del año 49, cuando gané el Trofeo "Manolete"; la feria de Valencia, que me llevé el premio, cincuenta mil pesetas, repartidas entre los pobres y subalternos; la de la Merced, de Barcelona, donde también obtuve la Copa...

—¿Cuándo mataste la primera res?

—El día 10 de octubre del 41, también en Paracuellos.

—¿En qué momento lo viste más fácil, hace once años o ahora?

—Entonces tenía más ilusión y todo lo veía más fácil. Antes de que se me olvide, quiero decir una cosa, por favor.

—Venga.

—En los cinco años de matador de toros he toreado tres corridas del Montepío de Toreros completamente gratis, y jamás percibí ni un solo céntimo cuando por percances me correspondían. Todo lo dejé a su beneficio, lo mismo que mis subalternos.

—Ahora me vas a decir el disgusto más gordo que sufristes.

—Me lo dió "Manolete".

—Cuenta.

HABLE USTED DE LO QUE NO HABÍA PENSADO

Paquito Muñoz se ha retirado...

¿por qué?

"Porque prometí a mi madre hacerlo el día que me enamorase"

—Acababa yo de tomar la alternativa y toreamos juntos una corrida en Toledo. Yo corté las orejas y rabos a mis dos toros. Estaba mi habitación, después de la corrida, abarrotada de gente; yo reposaba sobre la cama. De pronto se abrió la puerta y apareció "Manolete". Salté de la cama todo emocionado; le tenía un grandísimo respeto a "Manolete". Me alargó la mano al tiempo que me dijo: "Oye, chaval, si sigues por ese camino no te comerás una "rosca" del toro." Se me clavaron en el corazón aquellas palabras cuando yo esperaba oír precisamente lo contrario. Pero, afortunadamente, "Manolete" en aquella ocasión creo que se equivocó.

—Paco, ¿toreaste lo que mereciste?

—Hubo temporada que me mermaron en un cincuenta por ciento las actuaciones.

—¿Quiénes?

—Unos cuantos señores, que todos conocen, con sus componendas. Por ejemplo, a Valencia, después de aquellos triunfos del año 48, no he vuelto, aunque la afición no me ha olvidado. La Empresa, sí.

—¿Por qué esto, Paco?

—Por haber sido un torero independiente, a pesar de haberme propuesto el ingreso en una "banda".

—Los truts, ¿no?

—Claro, hombre, claro. Yo desestimé todo por crearme capacitado para andar solo.

—¿Te vas despedido?

—De ninguna manera.

—¿Decepcionado?

—Me voy muy contento.

—¿Qué harás cuando formes el hogar?

—Atender mi finca "Arauzo", en Salamanca.

—¿Qué clase de finca es?

—Agrícola y ganadera.

—¿Te costó?

—Ocho millones de pesetas.

—De los toreros de tu promoción, ¿quién llegó más alto?

—Manolo González.

—¿La mejor faena?

—Esas "bandas" me las han hecho muy buenas.

—¿Y en el ruedo?

—La que hizo Pepe Luis a un toro, que se caía, en la corrida de despedida de Marcial Lalanda. ¡Estuvo magistral aquella tarde Pepe Luis!

—Paco, ¿última corrida de luces que toreaste en España?

—El 18 de julio en Pamplona.

—¿Te vas de verdad?

—La palabra que he dado a mi madre es sagrada. Ya es hora de que descansen los viejos...

—Enhorabuena...

SANTIAGO CORDOBA



... entonces tenía más ilusión y lo veía todo más fácil...



... hubo temporada en que me mermaron un cincuenta por ciento las actuaciones...



... me voy muy contento... (Reportaje gráfico de Zurita)

La corrida a beneficio del

SEIS TOROS DEL CONDE DE LA CORTE PARA ANTONIO BIENVENIDA, JUAN SILVETI Y MANUEL CARMONA

Antonio Bienvenida, que tuvo su gran tarde, citando para torear al natural

Los toros del conde de la Corte fueron toros de «los de antes de la guerra»

EL DIA DE ANTONIO BIENVENIDA

12 de octubre. Festividad de Nuestra Señora del Pilar, Fiesta de la Hispanidad y Día de la Raza. 12 de octubre de 1952, además de lo dicho, día de Antonio Bienvenida, paladín de una causa humanitaria, que, contra los vientos y mareas de los egoísmos y de las incomprensiones de los que a todo tienen derecho menos al desdén por los humildes, llevó a buen puerto, con su impulso generoso, la nave de la abnegación de los fuertes botada para auxiliar a los desvalidos.

Y con el paladín, Antonio Bienvenida, los capitanes, enteros, resueltos y animosos, Juan Silveti y Manolo Carmona, mejicano el primero, sevillano el segundo. Antonio, español nacido en tierras de América, se vió bien asistido en su porfía. Fiesta de la Hispanidad.

Detrás de los dos capitanes, los duros, valientes y generosos soldados, que no aspiran a la gloria del laurel de los triunfadores, que sólo buscan lo preciso para ayudar a los compañeros que sufren o no alcanzaron fortuna y van tras el logro de su intento alegremente, a sablendas de que en ello les puede ir la vida. Día de la Raza. Así como los nombres de los soldados heroicos tienen su lugar en las páginas de la Historia, también los nombres de quienes con su arte y esfuerzo contribuyeron al logro de la página sin par que el 12 de octubre de 1952 se escribió en el ruedo de la Plaza de Madrid deben figurar en estas columnas y en el cuadro de honor de la Asociación. Y fueron éstos: los picadores de tanda Manuel López, "Manolillo", José Escribano, Manuel Cruz, "Seda"; José Atienza, Manuel Navarro, "Máquina", y Juan Pinto, y los reserva José Montes y Tomás Vallejo, y los banderilleros Guillermo Martín, José Villalón, Siro Rea, Emilio Ortega, "Orteguita"; Benito Martín, "Rubichi"; Manuel Escobar; Miguel Santiago, "Miguelillo"; Joaquín Manzanares, "Mella"; Alfredo David y Alfonso Muñoz.

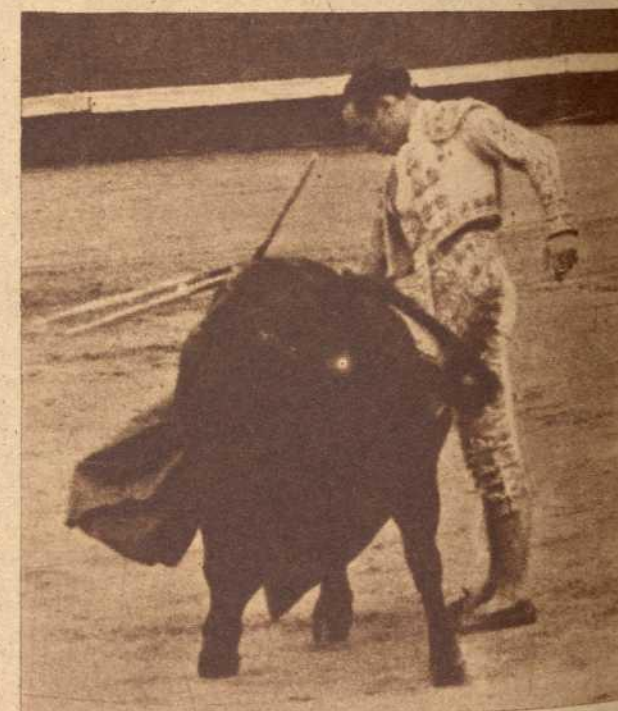
"Vivir para otros —según ha dicho Augusto Comte— no es sólo ley del deber, sino también ley de la felicidad." Dios os dará a todos, puesto que cumplisteis la ley del deber, la felicidad que habéis sabido buscar para los otros y habéis merecido vosotros.

No hubo sustitución alguna en el lote de reses que envió el conde de la Corte. Tengo prisa en decir que con esta corrida de toros el ganadero extremeño borró totalmente el mal efecto que me produjo el ganado que mandó para la novillada del día de la reaparición de su divisa en Madrid. No hubo que sustituir reses, como ha de ser siempre que no se produzca un accidente. Toros bien presentados; algunos, excelentemente presentados. Y como ha de ocurrir, o debe ocurrir, siempre que el lidiador esté seguro de que se encuentra en posesión íntegra de sus potencias anímicas y físicas, toros con sus defensas íntegras, sin disminución alguna, porque sin disminución salen al ruedo los toreros. Otra cosa es cuando el torero sale disminuido; entonces no está de más que se disminuya al toro. Pero éste no era el caso del domingo. Lo del domingo fue así: lidiadores íntegros para toros íntegros. Lo que debe ser.

¿Quién ha dicho que con toros grandes y de buenas defensas no se puede hacer el toreo que el público pide? Si quien tal afirmó fue testigo de la corrida del domingo, se apresurará a rectificar. ¡Basta de habilidades, queridos amigos! Con toros de muchas defensas y buen tamaño cortaron siete orejas Antonio Bienvenida, Juan Silveti y Manolo Carmona. Y allí no hubo afeitado; allí, sólo después de que fueron muertos, se acercó a los astados un hombre con un instrumento

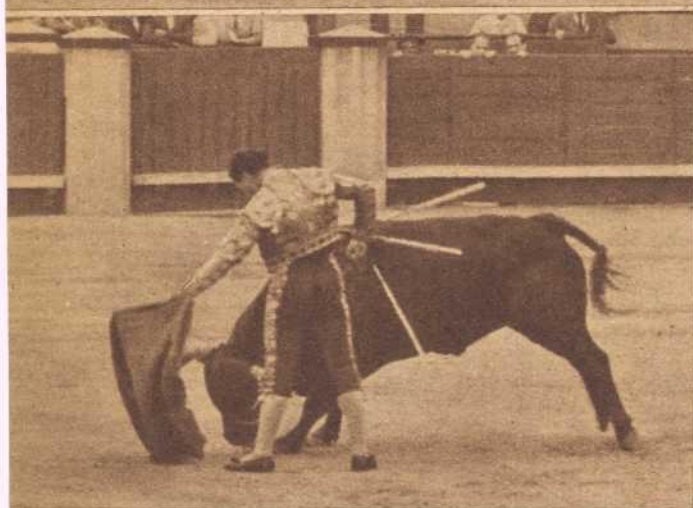
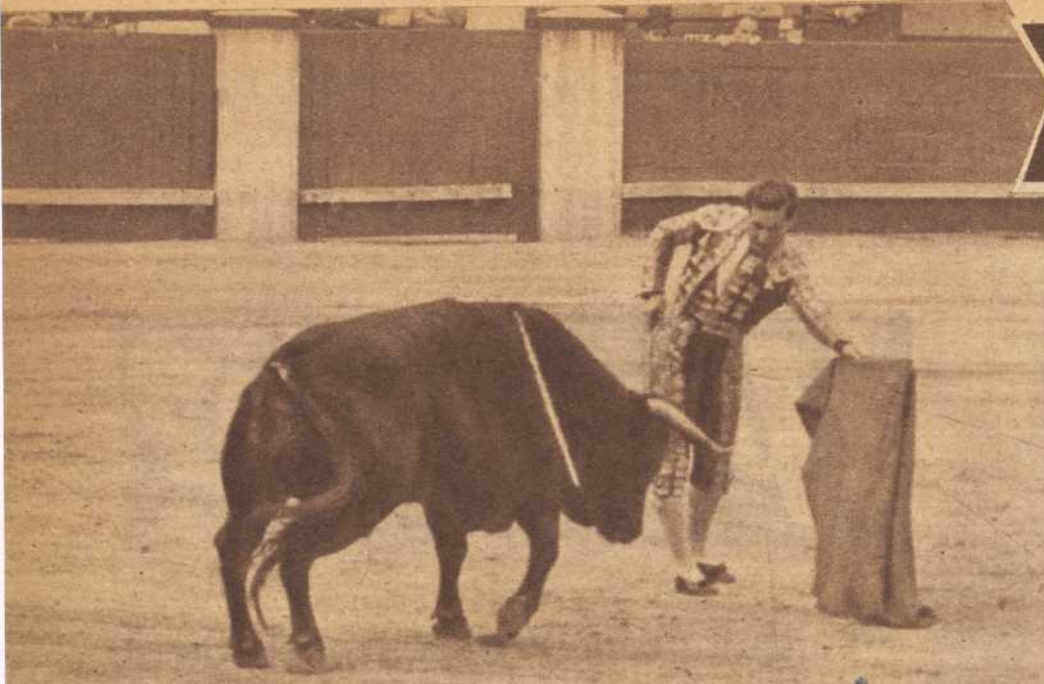


Don Antonio Pérez Tabernero y don Manuel Arranz comentan la corrida del conde de la Corte. (Pero el fotógrafo, aunque lo supone, no pudo enterarse del matiz de la conversación)



Manolo Carmona volvió a conocer el éxito en la Plaza de las Ventas, y toreó muy bien a sus dos toros

cortante, el puntillero, para cercenar orejas. Que eso sí está bien; pero hay que saber llegar a eso. ¡Buena corrida la del conde de la Corte! Al segundo toro, "Granillero", número 165, negro, se le dió la vuelta al ruedo; para el cuarto, "Gracioso", número 140, negro, se pidió el mismo honor, y el presidente lo concedió; pero ya las mulillas se hallaban en la puerta de arrastre y no hubo tiempo para detenerlas. El quinto —¡por qué ocurre siempre que después de la salida al ruedo del mayor el toro siguiente baja, compa-



Suavidad y temple en el pase natural de Antonio Bienvenida



El mejicano Silveti triunfó también en sus dos toros. Aquí aparece toreando con la mano izquierda



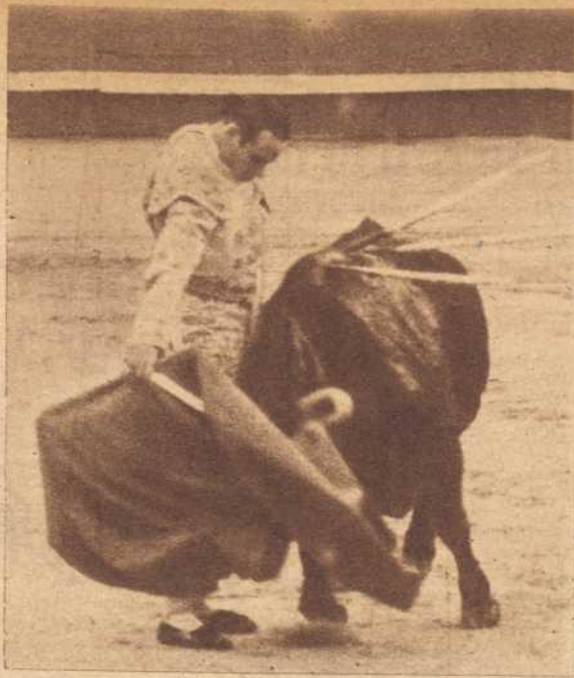
Silveti en el quinto toro, del que también cortó la oreja

Montepío de Toreros

rado con los anteriores?—, el quinto, digo, fué el menos bueno; pero dió lo suficiente de sí para que su matador hiciera una buena faena. Tomaron veintidós varas, en algunas ocasiones, con tal alegría, que determinaron la ovación cerrada a la divisa, y derribaron con fuerza en seis ocasiones. Si todas las corridas fueran, por lo que al ganado se refiere, como la que mandó el conde de la Corte para el beneficio del Montepío, podría creerse en la posibilidad del resurgimiento de la auténtica Fiesta nacional.

Fuó el día de Antonio Bienvenida, como presidente del Montepío y como torero. El señor presidente vió totalmente ocupadas las localidades de sol y más de la mitad de las de sombra. Vió también el señor presidente cuánto era el agradecimiento de los veteranos que le pasearon a hombros y que hicieron lo mismo con sus compañeros de terna, y sintió en sus propias mejillas la cálida caricia de unas lágrimas que manaban del corazón. El señor presidente consiguió un triunfo espléndido. ¿Y el torero? Ahí va esa afirmación: Ningún matador de toros ha conseguido en el ruedo de las Ventas éxito parejo al logrado por Antonio Bienvenida en la tarde del día 12 de octubre de 1952. Éxito logrado con toros de verdad. Y otra verdad: Nadie se ha acercado a la pureza, alegría, sabor y asombrosa sencillez que Antonio Bienvenida dió a la faena que hizo al cuarto toro. Del primer muletazo al último; del natural al abaniqueo, cogiendo la muleta por el pico del clavo; del de pecho al adorno. De punta a cabo. Y toreó muy bien con el capote y banderilleó y maló y... La gran tarde de Antonio Bienvenida, la tarde que por sí sola justifica toda una vida, fué ésta del 12 de octubre de 1952. Una oreja del primero, las dos del cuarto y la salida a hombros no reflejan en toda su magnitud el alcance de su triunfo.

Juan Silveti es un buen torero, que avanza con paso firme y decidido espíritu hacia las alturas de su profesión. Es valiente Juan Silveti y sabe cómo se torea con capote y muleta y cómo se hiere por derecho y con gallardía. Cada vez que se le vea de nuevo, gustará más Juan Silveti. Cortó una oreja en cada uno de sus toros; más mérito-



Otro momento espectacular y hondo de Manolo Carmona



Los tres matadores en la corrida del Montepío de Toreros salieron a hombros por las calles (Fotos Cifra Gráfica)

ria sin duda, la del quinto; pero las dos, bien ganadas. ¡Buen torero este simpático mejicano, que quiso aportar su concurso a la obra del Montepío! Bueno y valiente. También salió a hombros.

Manolo Carmona volvió a triunfar en Madrid. Una oreja en cada toro y salida a hombros con sus compañeros. ¿Está bien? Pues, como Bienvenida y Silveti, ganó a pulso los trofeos que le fueron concedidos. Toreó muy bien y estuvo decidido a la hora de la verdad. Parece resuelto a que su nombre no quede en el montón de los toreros que pudieron y no llegaron a ser figuras; parece decidido a figurar en primera línea. Y lo conseguirá si continúa toreando como lo ha hecho últimamente en Madrid.

Conviene señalar que no se dió ninguna "fútbolina" durante la corrida, que no se arrojó ningún ramo de flores al ruedo y si muchos purós, que es lo que va bien cuando en el ruedo hay toros de verdad, y que sólo a última hora —en el sexto— se manchó Carmona un poco con sangre de toro el traje de luces. Los toreros miraron al tendido cuando habían sido arrastrados los toros; toreando, no.

El joven "Mella" y el veterano "Máquina" hicieron muy buenas cosas. Y los demás subalternos también merecieron aplausos.

Los toreros tuvieron que hacer el paseillo montera o castoreño en manó, porque así lo pedía la actitud del público que no cesaba de aplaudirles en premio al generoso rasgo de los lidia-dores de torear la corrida desinteresadamente. Varias veces hubieron de salir al tercio a saludar más tarde.

Los veteranos pasearon a hombros a los tres espadas después de que cada uno despachó a su primer toro, cuya muerte los tres brindaron al público y Carmona, además, a Antonio Bienvenida.

Durante la faena de Bienvenida al cuarto un banderillero no pudo refrenar su entusiasmo y arrojó su montera a los pies del espada. Era la primera vez que yo veía esto.

Es probable que deje de consignar algo interesante, pero creo que nada fundamental he olvidado.

BARICO

De la corrida del domingo.—Las reses y sus condiciones

ESTABA el conde de la Corte en Deuda con el público de la primera Plaza del mundo, con el verdadero aficionado de Madrid —bueno, competente y apasionado por el toro íntegro y bravo—, y el domingo la saldó con la esplendidez de gran señor, al que no duelen prendas satisfacer además crecidos intereses.

Ignoro si el conde asistió a la corrida. Si lo hizo, supongo que la emoción le embargaría el ánimo, hasta el punto de impedirle articular una palabra. Y el caso no era para menos. Porque de seis toros salir cinco extraordinarios no es hecho corriente. Pero si don Agustín Mendoza y Montero no presencié la lidia de sus bravos, de sus codiciosos, de sus nobles y docilísimos bichos, no puede darse idea de lo que se perdió. Aquel sugestivo espectáculo de la valiente pelea de los toros en la suerte de varas, que hizo vibrar de entusiasmo a la multitud; aquella seriedad de los animales de imponentes cabezas con afiladas astas, la alegría y la sencillez de sus embestidas, y hasta el limpio y valeroso toreo de los tres artistas, que gallardamente triunfaron con tan celosos y pastueños enemigos, fueron la más exacta reproducción de una estampa antigua, repleta de clasicismo y de emoción, que habrá de perdurar durante mucho tiempo en el recuerdo de quienes tuvieron la suerte de contemplarla.

Triunfo memorable, victoria sin precedentes obtuvo la tarde del domingo la celebrada divisa del conde de la Corte con seis ejemplares de excelente trapío —aunque no de mucho peso—, con toda la barba, celosos, de templada embestida, bravos y nobles hasta más no poder, los cuales dieron al festejo esa agri dulce nota de la emoción que, por culpa de unos y de otros, y de algún tiempo a esta parte, viene escamoteándose en las corridas.

¡Bien, señor conde, bien! Y ya que la deuda con la afición madrileña ha quedado cancelada, esperamos que en la próxima feria de San Isidro vuelvan sus toros a la Plaza de las Ventas. ¿Verdad que no se negará usted?

Haciendo constar que la corrida resultó, a nuestro entender, la mejor y más completa en bravura de cuantas se lidiaron a lo largo de la tem-

porada en Madrid; consignando asimismo que a los toros segundo y cuarto se les premió con la vuelta al ruedo y que el mayoral tuvo que corresponder a las ovaciones del público desde el centro del anillo, pasemos a la breve reseña de los toros.

"Gualito", número 162, negro y terciadito, recargó en tres varas, escupiéndose después y llevándose dos veces la vara enhebrada. El toro, distraído y falto de poder, llegó a la muerte muy noble, pero gazapeando en algunos muletazos por su escasa fuerza. Dió un peso en canal de 235 kilos. "Granillero", número 165, negro, gordo, bonito y bien armado, fué recibido con una salva de aplausos. Con alegría se arrancó a la primera vara, echándose sobre los lomos al caballo y al picador y saliendo suelto del encuentro. Crecido y con mucho coraje, acudió a la segunda, recargando superiormente. Apretó en la tercera de forma impresionante, apoyándose en las manos hasta conseguir dar con el caballo en tierra, y volvió a recargar en la cuarta de igual manera, dejándose pegar y quedándose dormido en la suerte. Toro extraordinario y de nobleza sin par, que llegó a la muerte bravo, alegre y con una docilidad borreguil. Entre clamorosa ovación se le paseó por el ruedo, y dió el peso de 284 kilos. "Corrión", número 119, negro y terciado, fué rápido y celoso en las acometidas. Al primer cite de los picadores acudió como una exhalación, apretando con los riñones más de tres minutos, durmiéndose en el peto y dejándose pegar fuerte. Arrancó desde largo a la segunda vara, apretando codicioso y quedándose también dormido. Toro bravísimo, muy castigado en el primer puyazo, pues éste representó como tres en cualquier otro bicho, que llegó al final embistiendo pronto y noble. Dió el peso de 261 kilos. "Gracioso", número 140, negro listón, gordo y serio, volteó en la primera vara al caballo, cebándose después en el mismo. Valiente, recargó en la segunda, metiendo los riñones; en la tercera se tronchó el palo, y empujó alegre y celoso en la cuarta, derribando al jaco y corneándolo en el suelo. El toro, que llevó desde el principio la cara alta,



"Granillero", número 165, toro del conde de la Corte, jugado en segundo lugar, al que por su bravura y nobleza se le premió con la vuelta al ruedo

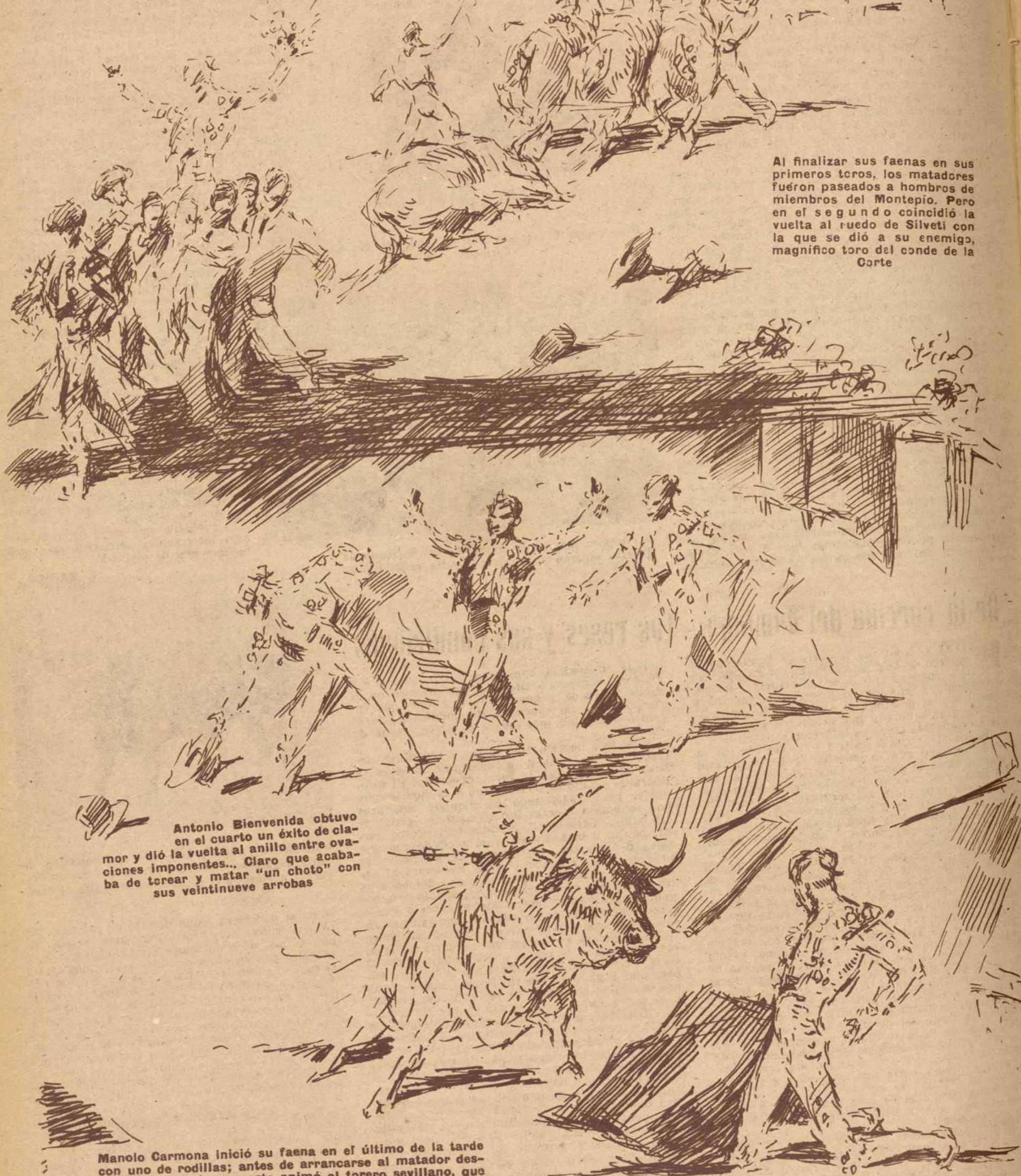
como si padeciera algún defecto en la vista, pasó a la muleta muy bravo, muy suave y muy noble. Animal de condiciones excepcionales, que se encontró con un torero también excepcional, para el cual se pidió la vuelta y hubo de ser concedida por la presidencia, aunque no llegó a dársele por la excesiva precipitación de los mulilleros. Pesó este sobresaliente bicho 278 kilos. "Grillito", número 123, negro meano, arrancó desde largo a la primera vara, apretando y huyendo luego. Con mal estilo recibió en distintos terrenos cuatro puyazos más, saliendo suelto y huido de todos. Toro manso para los caballos, que se corrigió al final, terminando por embestir bien a la muleta. Pesó 246 kilos. Y "Carajista", número 130, chorreao en verdugo y con largos y astifinos pitones, derrotó en un burladero astillándose el cuerno derecho. Con gran bravura recibió cuatro varas, apretando en todas y derribando en dos. Toro superior, algo resentido de las extremidades, que llegó a la muerte bravo, suave y dócil. Dió el peso de 260 kilos.

Resumen: Corrida inmejorable por todos los conceptos, que salió a un promedio de 23 arrobas menos cuatro kilos.

AREVA

EL LAPIZ en "EL RUEDO" La corrida del Montepío de Toreros

Por ANTONIO CASERO



Al finalizar sus faenas en sus primeros toros, los matadores fueron paseados a hombros de miembros del Montepío. Pero en el segundo coincidió la vuelta al ruedo de Silveti con la que se dió a su enemigo, magnífico toro del conde de la Corte

Antonio Bienvenida obtuvo en el cuarto un éxito de clamor y dió la vuelta al anillo entre ovaciones imponentes... Claro que acababa de torear y matar "un choto" con sus veintinueve arrobas

Manolo Carmona inició su faena en el último de la tarde con uno de rodillas; antes de arrancarse al matador destrozó un burladero, y esto animó al torero sevillano, que toreó muy valiente. (Una corrida memorable, señores.)



Las cuadrillas hicieron el paseo montera en mano en señal de duelo por la muerte del banderillero Mariano Alarcón

UNA BUENA CORRIDA

A Si puede calificarse la que nos envió don Samuel Flores para ser lidiada el día de la Hispanidad; sus toros pelearon bien en el primer tercio, excepto el último, único también que no llegó manejable a la muleta, y se distinguió entre los seis, tanto por su bravura como por su nobleza, el tercero, "Bonazuelo", negro, número 152.

"Cagancho", Rafael Llorente y César Girón componían la terna de matadores. El primero se "tapó", mal que bien, con el toro que abrió plaza, y procuró que el cuarto pasara a honesta distancia de su saleroso cuerpo. Con la espada, prudentísimo, aunque breve, y quieras que no, dió la vuelta al ruedo luego de matar al primer "burel", aunque escuchando más protestas que aplausos.

Rafael Llorente realizó dos clásicas faenas con la muleta, compuestas de pases largos, lentos, limpios, mandones; dos faenas en las que nada hubo que pedir en cuanto a sustancia y a sabor, y si sólo cortó la oreja del quinto —al que mató de un pinchazo y media superiorísima— fué por-

que en el segundo intentó tres veces el descabello después de pinchar dos veces. Con la capa toreó inmejorablemente y oyó repetidas ovaciones, amén de dar la vuelta al ruedo en sus dos toros.

César Girón obtuvo un gran triunfo con el mencionado "Bonazuelo", al que toreó de capa y banderilleó —con tres pares— espléndidamente, y en la faena de muleta arrebató de entusiasmo a los espectadores, pues lució un amplio repertorio de pases clásicos y modernos, todos tan ajustados y emocionantes, que no hubo más que pedir a tan brillante labor. Y al matar de un estocónazo volcándose sobre el morrillo, se desbordó el júbilo, le fueron concedidas las dos orejas y el rabo y dió un par de vueltas al anillo entre una ovación interminable.

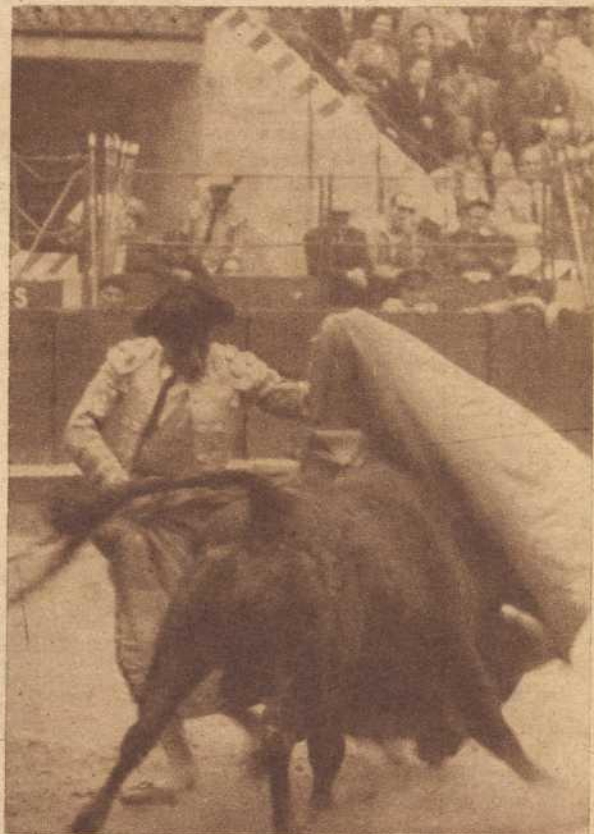
Supo hacerse cargo de las condiciones nada recomendables del sexto —al que clavó dos pares superiores de rehiletes— y desistió de hacer lo que no se podía lograr. Pocos pases, con decisión, buscando la igualada, y una estocada buena que bastó. Gran ovación final con paseo circular y salida a hombros.

DON VENTURA

El domingo hubo toros en BARCELONA

«Cagancho», Rafael Llorente y César Girón lidiaron seis de don Samuel Flores

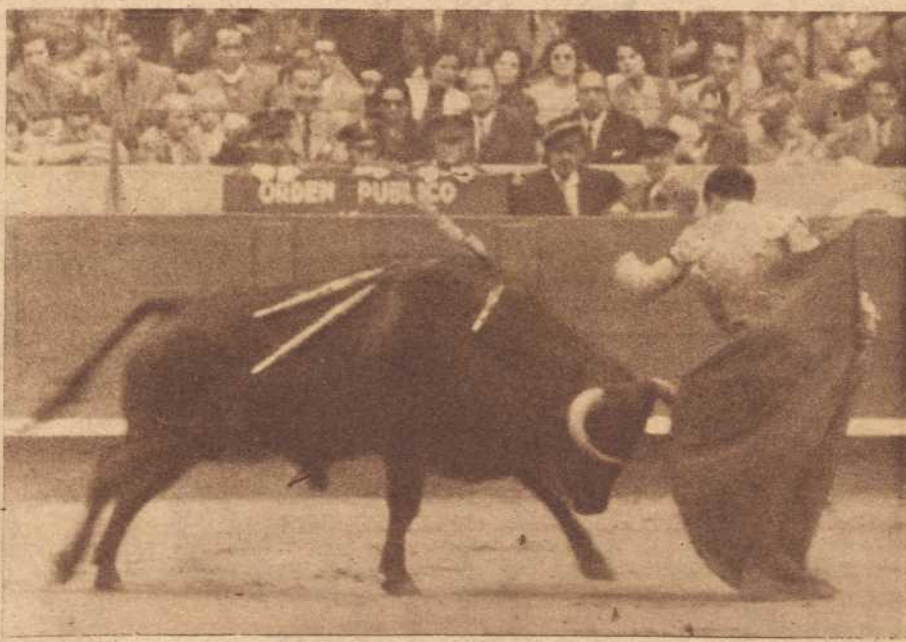
Llorente y César Girón cortaron orejas



Iniciación de una chicuelina, por «Cagancho»



Un pase de pecho de Rafael Llorente



Un adorno durante la faena de muleta que realizó en el tercero de la tarde César Girón (Fotos Valls)

A la afición taurina

Ofrecemos el más completo "FICHERO BIOGRAFICO-TAURINO", es el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico "Curro Meloja".

Adquiéralo, o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas, en

EDICIONES LARRISAL, BRAVO MURILLO, 29, MADRID



BETER

PARA CUTIS DELICADOS PARA BARBAS FUERTES

BETER

TIPO DELIS

PARA CUTIS DELICADOS

BETER

CELESTE

PARA BARBAS FUERTES



El infortunado banderillero Mariano Alarcón, que murió en la Plaza de Barcelona. Mariano recibió una cornada en el epigastrio que interesó el corazón. Cuando ingresó en la enfermería agonizaba...

El entierro del banderillero, MARIANO ALARCON, muerto en la Plaza de Barcelona



La esposa del malogrado banderillero, con otros familiares y un íntimo amigo del finado, don Marcial Ruiz, ante el féretro, en la capilla ardiente



El paso del entierro ante la Plaza de toros, escenario de la desgracia



A hombros de compañeros, sale el féretro de Mariano Alarcón camino de la necrópolis

La salida del entierro desde la casa mortuoria hacia el cementerio barcelonés

En la presidencia del duelo figuraron varios toreros. Entre ellos, Joaquín Rodríguez, «Caganchó»



Don Pedro Balafá, empresario de la Plaza de Barcelona, con los familiares y amigos de Mariano Alarcón, en la cabecera del duelo (Fotos Valls)

Numerosas coronas de flores testimoniaron el homenaje de los toreros al desgraciado Mariano Alarcón. He aquí una de ellas





El rejoneador portugués Da Rosa en su actuación, deslucida por la mansedumbre del toro

AUNQUE tarde, no hay que olvidar que "más vale tarde que nunca". Este es el caso de la corrida del domingo en la Plaza de la Real Maestranza a beneficio de la Cruz Roja. Después de una temporada aburrida, triste y desganada, en que el público comenzó a resistirse y a perder la afición o la paciencia, tuvimos un espectáculo de rango por la conjunción, en dosis exactas, de estos dos elementos: toros y toreros.

En realidad, de otro lado, la conjunción fué de media corrida, pues los toros de don Manuel González, de Trujillo, fueron sustituidos en número de tres por otros tantos de don Salvador Guardiola, que resultaron, especialmente dos, toros de época. En cambio, los tres de González, lidiados en primer término, fueron verdaderamente lidiabíles por mansos y por las cosas feas que hicieron, especialmente el tercero, que correspondió a Ordóñez y le hizo pasar un mal rato.

Por parte de los toreros, ofrecieron en noble y limpia competencia un triple espectáculo de valor, ciencia y arte taurinos, aunque cada uno a su manera. Lo mejor de la terna —Luis Miguel Dominguín, Rafael Ortega y Antonio Ordóñez— es que presenta contrastes y que nunca recae en monotonía ni reiteración. Si a ello se une el común denominador de la voluntad y les ayuda el ganado, resulta que aun se comenta y se comentará mucho como una corrida histórica, que terminó con el desfile en hombros de los tres espadas bajo el arco noble de la puerta del Príncipe. Por donde sólo han salido los maestros.

Luis Miguel triunfó por partida doble y en dos toros de características opuestas. Manso, quedado y sin nervio alguno el primero; suave, bravo y de buen estilo el segundo. Y en los dos triunfó, aplicando a cada uno su muleta en forma ade-



Aparatosa cogida, sin consecuencias, de Rafael Ortega

VINO JEREZANO
FINO JARANA
NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRÍA
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

LA CORRIDA DE LA CRUZ ROJA EN SEVILLA

Triunfales actuaciones de Luis Miguel (tres orejas), Rafael Ortega (dos orejas y rabo) y Antonio Ordóñez (dos orejas)



Un marroquí en los tendidos



Luis Miguel cruzándose con el primer toro que le correspondió

Rafael Ortega en un natural con la izquierda, citando de frente



cuada por obtener el mismo resultado: que los dos pasaran embebidos en la tela para redondear series de naturales y pases con la derecha de impecable factura, en los que el temple, el garbo y el dominio se aunaron en un tríptico de valores taurinos. Al segundo, además, lo banderilleó en forma espléndida, dirigiendo la lidia en ambos de manera perfecta. En todo dió una sensación de seguridad, de maestría, que el público premió como merecía: con una oreja en el primero y dos en el segundo, con las dos vueltas al ruedo.

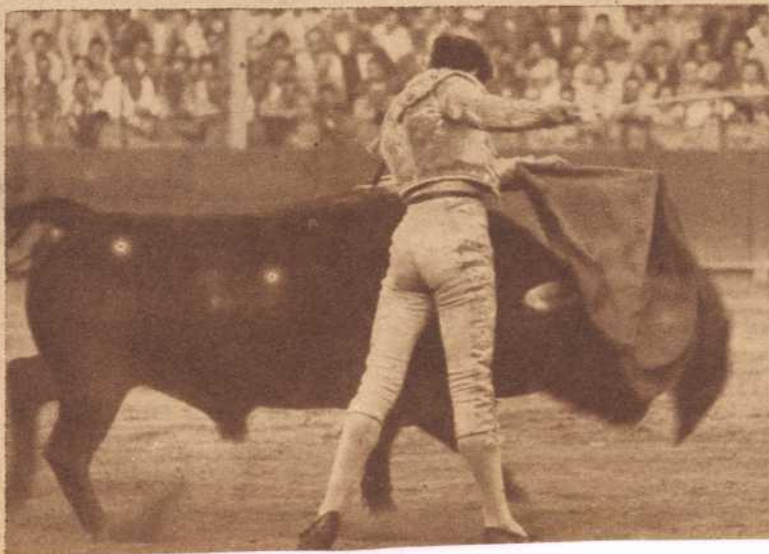
Rafael Ortega se encontró con que el segundo de la tarde punteaba y llegaba descompuesto a la muleta, por lo que después de castigarlo debidamente y de hacerle la faena adecuada, se dispuso a matarlo, consiguiéndolo brevemente. En el

quinto —que fué el mejor de todos—, Rafael Ortega logró ofrecernos una auténtica estampa antigua del toreo trágico, toreándolo con la muleta de manera valerosa y emotiva y otorgándole —nunca mejor dicho lo de otorgar— una muerte que está reclamando un lienzo. Tanto, que a ella sola le debió las dos orejas y el rabo, que —contra la costumbre en la Real Maestranza— le fué concedida en medio de grandes aclamaciones.

Antonio Ordóñez salió decidido a todo ante el último guardiola, al que se le dió la vuelta al ruedo, no porque fuera mejor que el quinto, sino porque al quinto no se le dió, como pidió el respetable. Y decidido, sin que lo corrieran los peones, obtuvo doce lances de capa, doce, sencillamente magistrales. Seis a pies juntos y seis con el compás. La Plaza crujó en un solo aplauso, que se mantuvo, casi sin interrupción, en todo el tercio de quites, en que vimos dos maravillosos, por gaoneras, de Ordóñez y Luis Miguel y uno por verónicas de Rafael Ortega, no de menor calidad, por deferente concesión de Ordóñez, ya que el presidente cambió a la segunda vara. Sobrevino entonces una de las faenas de muleta más completas que hemos visto al de Ronda, en que la unidad se conjugó bien con la variedad y el número con la clase. Y, sobre todo, el sabor, la gracia, el estilo, en una palabra.

DON CELES

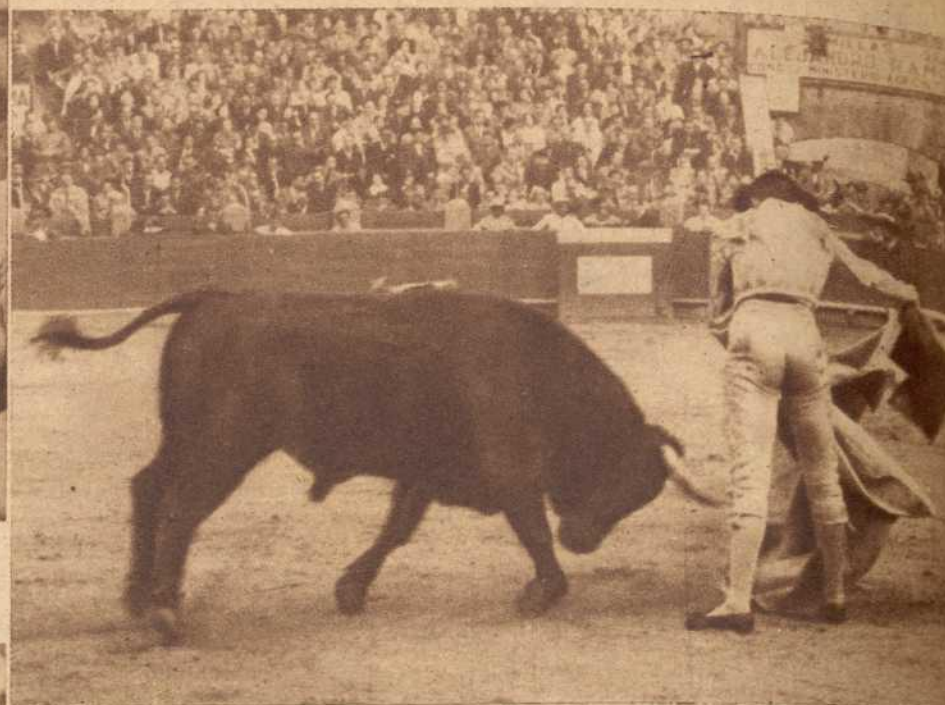
Un pase de pecho de Antonio Ordóñez (Fotos Arenas)





Luis Miguel vestía de ceniza y oro con cabos negros; Antonio Ordóñez, de manzana y oro y cabos rojos, y Posada, de manteca y plata y cabos negros

Una buena verónica de Luis Miguel al primero. Luego el toro, demasiado castigado por el «Mozo», se iba abajo y poco podría hacer el matador



A Luis Miguel no le gusta tropezar con el estorbo de las banderillas cuando torea con la muleta. Al cuarto se las quitó todas



Antonio Ordóñez comenzó su actuación con una magnífica serie de clásicas verónicas, ejecutadas con garbo y sabor



Las CORRIDAS de la FERIA del PILAR de ZARAGOZA

lina que allá en Vasconia denominan "sirimirí". Y ya la corrida se desliza entre el aburrimiento general, apenas rasgado con los ruidos de dos series broncas.

Al primero —cornalón y terciado— le castigó fuerte el "Mozo". Diríamos que se le fue la mano, como a ciertos bebedores la noche del sábado. Se armó el griterío en los tendidos en vista de que el piquero casi había suprimido la misión del matador, y éste, Luis Miguel, después del primer par de banderillas de uno de sus subalternos, tuvo un gesto desahogado: pidió el cambio de tercio. ¡La que se armó! El deseo de que le quedase algo de toro entendíamos todos que debería haberlo manifestado antes y no por un quitame allá un par de banderillas, que no castigan, sino avivan a la res. Al menos, eso decían los aficionados de antes de la guerra... de Cuba.

Una orden presidencial obligó a los banderilleros —que ya habían abandonado los palitroques— a que terminasen su labor, en vista de la opinión pública, que es la que manda, o debería mandar.

El samuel se moría a chorros. Luis Miguel, visiblemente disgustado, daba algunos pasos sin importancia o esperaba a que su enemigo se pusiera en pie. Un pinchazo, con pérdida del trapo, y media estocada caída, igualmente con ahorrón de la bayeta en el encuentro. (Pitos abundantes.)

En el cuarto, que salió con mucho gas, se puso el madrileño en plan de congraciarse con los espectadores que le habían recibido tan bien. La larga aforrada de rodillas y una serie de buenas verónicas. Y en el segundo tercio, tres pares excelentes. Al calor de las palmas, brindis para todo el público y reconciliación.

Pero otra vez se equivoca Luis Miguel. El toro estaba bueno para la muleta,

Primera corrida: Toros de Samuel Hermanos para Luis Miguel Dominguín, Antonio Ordóñez y Juan Posada

ta, pero en su costumbre de poner banderillas para arrancarlas después, y con el toro necesario para conseguirlo, transformó las condiciones del albaceteño, y al llegar el momento de hacer faena en serio hubo de porfiar en los naturales zurdos y diestros, ejecutados sin

demasiado ajuste. Unos molinetes de rodillas, un aforrado, música en el muleteo para ver si desarrugábamos el entrecejo, y cuando estábamos a dos milímetros de conseguirlo, el mal empleo del acero lo enturbió todo: tres pinchazos bastante feos, una corta no mejor y muerte del cuarto de la tarde. A la hora de deliberar, unos dijeron que sí y otros dijeron que no. Lo mismo pasó cuando aquella historia de la Parra.

En la corrida del día 15, con los "apés", esperamos ver a Luis Miguel, que no es mozo que se deje empujar las simpatías de un año para otro. Antonio Ordóñez comenzó su actuación con una excelente tanda de verónicas para saludar a su primer toro, con ese buen toreo y ese garbo tan acreditados en el chico de Cayetano. En los quites exhibió chicuelinas y orticinas. Con sus verónicas de magnífica escuela me quedo.

En la faena de muleta presidió la buena intención. La falta de codicia del toro no permitió otra cosa que el toro por la cara. Y como la estocada fue atravesada, porque en la ejecución Antonio no quiso exponer a un desvío el bonito tercio manzana y oro del que tengo hecha mención, tras del refrendo de un certero descabello, Antonio se fue a devolver los trastos acompañado del consabido elocuente silencio.

El quinto era feo, largo, zancudo, muy resentido de los cuartos traseros. El público protestó contra la invalidez manifiesta del samuel, sin conseguir su deseo de retirada. Ordóñez muleteo suave para llevarse al enemigo a los medios, poco pudo hacerle ante su blandura, y, después de un pinchazo sin soltar, echó por la calle de en medio y sacudió un bajonazo. (Pitos.)

Juan Posada cortó una oreja en el tercero. Una oreja que calificáramos despectivamente de "provinciana", si ya estas concesiones no se lograran también en Madrid con mano pródiga. Unos lances de capa, a la salida y en el quite, pegándose el capote al cuerpo para ceñirse más, a falta de un buen juego de brazos, le ganaron la voluntad de los espectadores.

Con la muleta estuvo en "torerito". Nada más. Pases vistosos, la alegría de la música que acompañaba, una ración de "sobaquinas" con la vista en busca del grajerío y el ya habitual desquite de rodillas.

Fue mejor su actuación con el acero. Siquiera la "espá" entrase una chispita desprendida —en esta corrida parece que había consigna de dejar los morrillos intactos—. Posada entró recto y decidido a quedarse con el toro y lo consiguió. Murio "ipso facto" la res, y lo dicho: oreja y paseo por el ruedo.

Era blando y manso el último, con sosería al llegar a la hora final. A tono se puso el sevillano —sin que se nos enfaden los de Huelva— y la faena de muleta fue de escasos quilates. Algún natural retorcidillo, en el caso mejor.

Un pinchazo sin soltar, con marcado salto para salvar el pitón, y un definitivo bajonazo. La tarde estaba por ellos.

Los samueles —con perdón—, de aceptable apariencia, no asustante, desde luego, que los tiempos no están para sustos, no tuvieron otra dificultad que la de la sosería y falta de casta. Pero, ya se sabe, en estos tiempos cómodos, cuando la montaña —léase toro— no va al torero, el torero tampoco se molesta en ir a la montaña.

Pesaron, en bruto, 459, 433, 489, 466, 468 y 487 kilos, respectivamente.

La primera de feria resultó aburridísima. ¡Y a todos que nos había gustado tanto en el papel!



Muy pronto sonarán los clarines y los toreros harán el paseíllo. El público aplaudirá a los espadas antes de que salga el primer toro

NADA ENTRE CUATRO GOTAS

DISGUSTO en la Afición. Merma en el número de corridas serias de antaño organizadas. Poca variación en los carteles. Ausencia de no pocas figuras. Ganaderías —a excepción de una— a las que no hubieran echado en falta los "toristas". Todas estas quejas estaban en el ambiente desde hace días y no constituían un buen augurio para el momento de abrir las taquillas.

No obstante, en la primera de feria hubo un lleno en la Plaza. Es el día de mayor aglomeración callejera, con los que vienen a visitar la Virgen el día 12 y se quedan para presenciar el desfile del Rosario general. Además —y esto cuenta para el aficionado—, la combinación de toreros era muy buena.

A los espadas, en primer término a Luis Miguel, se les halaga con el aplauso previo, una vez hecho el cambio de la seda por el percal. Como la frase es de viejo cuño, vaya también el antiguo detalle revisteril de cómo vestían los espadas: Luis Miguel, de ceniza y oro con cabos negros; Antonio Ordóñez, de manzana y oro y rojos los cabos, y Posada, de manteca y plata y cabos de luto.

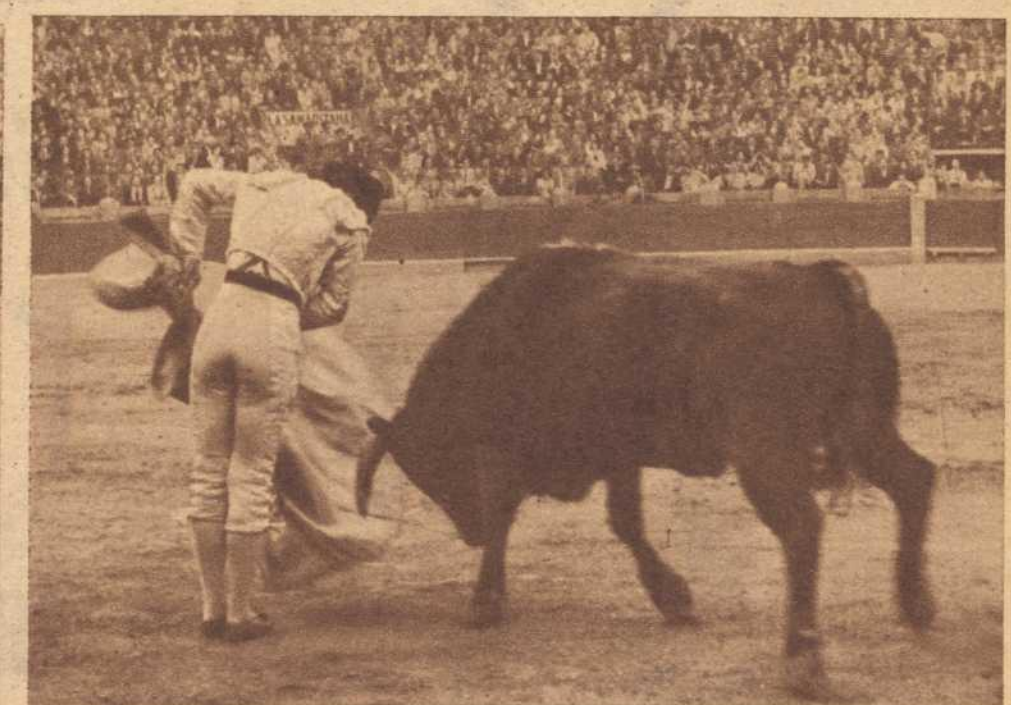
A la ovación de bienvenida corresponden los espadas montera en mano desde el tercio, pero el escenario alegre se entristece en seguida con esa lluvia



El primer toro derribó al picador de tanda, y éste siguió apretando. Quizá a lo largo de la corrida los picadores apretaron demasiado



El quinto toro estaba resentido de los cuartos traseros. Antonio Ordóñez toreó con suavidad: pero pudo hacer poco con aquel inválido

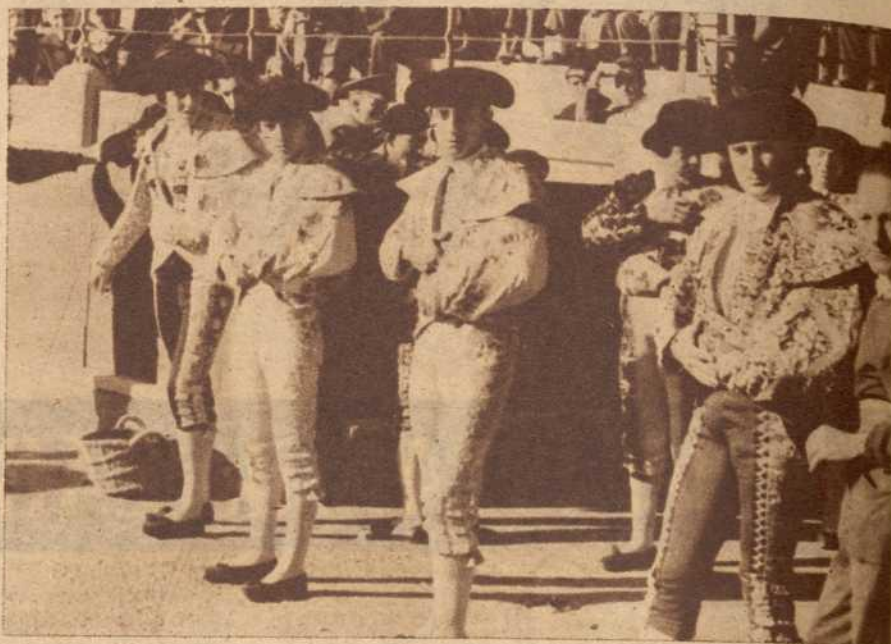


Juan Posada cortó la única oreja concedida en la primera corrida de la feria de Zaragoza. Aquí está Posada rematando un quite



En la segunda de la Feria de Zaragoza fué

Toros de Concha y Sierra para Rafael Ortega, Antonio Ordóñez, Juan Posada y Joselito Torres



PESAN demasiado las corridas de ocho toros en todo tiempo, y más a mediados de octubre. Así ocurrió con la segunda corrida zaragozana, pese a determinados momentos de buen arte y diversión, pues fué más lo gris y anodino y menos lo de un mérito verdadero y sin distinguos.

Tuvimos por azar una ceremonia de doctorado. El caraqueño Joselito Torres, antes de cumplir los dieciocho años —su natalicio fué el 27 de este mes de 1934—, si no engañan los datos biográficos publicados durante la temporada anterior, se ha hecho matador serio, cualquiera sabe si para bien o para mal. Desde luego, en la Plaza de su ascenso no tenía ningún cartel, y a pesar de haber toreado una novillada en 1951, muchos aficionados zaragozanos se preguntaban: «Y este Joselito Torres, ¿quién es?»

El gaditano Ortega «armó caballero» al venezolano, quien vestía de manteca y oro, con cabos

El delegado nacional del Frente de Juventudes, camarada Elola, presenció la segunda corrida acompañando del gobernador civil de Alava y del subjefe provincial de F. E. T.

Cuatro matadores, cuatro, actuaron en la segunda corrida de la feria zaragozana, y de ellos, uno actuaba por primera vez como matador de toros

rojos. Cesión de trastos, palabras que no llegan al público y un abrazo cordial. (Palmas.)

El conchasierra no tiene gran respeto, se llama «Bigote», marcado con el número 83, de color negro, entrepelao, meano. Desarrollaba nervio y acabó sus días con la boca cerrada. Queden todos estos datos para los forajadores de la historia.

A su salida, el de América le veroniqueó de prisa y con violencia; lo mismo que en el quite. Y con la muleta se inauguró con un desarme, seguido de huida hacia las tablas. Rabioso y con atropellos, continuó la faena con intercalamiento de molinetes y torreo contorsionado. (Música.) Un pinchazo a toro arrancado, una estocada ida y un intento de descabello

constituyó su entrada en la nueva categoría. Y hubo palmas de simpatía, que el espada amplió hasta dar la vuelta al ruedo.

En el octavo siguió el muchacho con su toro rápido. Y con la muleta, siempre movidísimo y con escaso aguante, a favor de su escasa estatura, de la bondad del toro y de la benevolencia de los forasteros, cuajó una faena vistosa, rematada con estocada caída. Le aplaudieron mucho, se paseó por el ruedo, y para que no me delatase cualquier cámara fotográfica, un ganapán lo subió sobre sus hombros y lo exhibió triunfalmente a cuestras. Ahora... «¡Fortuna te dé Dios, hijo!»

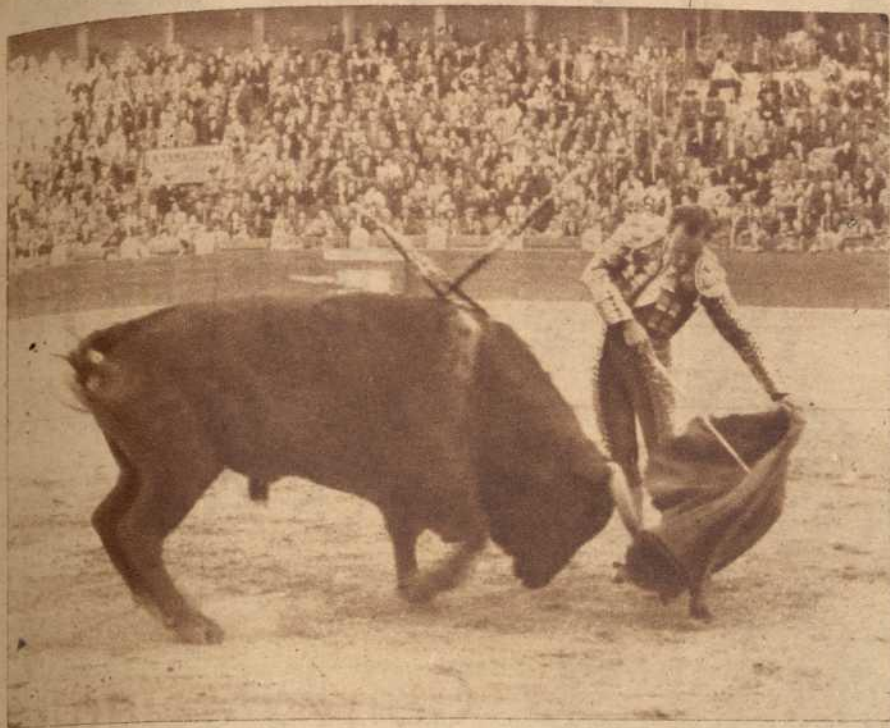
Rafael Ortega, el padrino de la ceremonia, de tabaco y oro y cabos azules, tuvo una tarde otoñal. Bastote en los lances de salida, comenzó la faena en su primero con sosería y sin demasiadas apreturas, a la que añadió buena voluntad en unos naturales con la izquierda, unas laserriñas y un molinete. (Música.) Dos pinchazos con el toro humillado y una entera alta con ganas de matar terminaron con el de doña Concha. Con palmas y vuelta al ruedo, absolutamente volun-



El gaditano Rafael Ortega entrega muleta y estoque al venezolano Joselito Torres, nuevo doctor en tauromaquia moderna

Aquí tienen ustedes al joven Braulio Lau-sín, el también joven Domingo Dominguín y al, a pesar de todo, joven Domingo Ortega. Ese a pesar de todo es por las canas, claro

concedida la duodécima alternativa del año



Antonio Ordóñez toreó muy bien y anduvo muy desorientado con el estoque; pero en conjunto gustó lo que hizo y cortó oreja

taria, encontró recompensado su trabajo.

Al quinto, cobardón y receloso, la faena se compuso de trapazos vulgares y lo despachó de una estocada corta, alta, y una entera desprendida. (Silencio.)

Antonio Ordóñez —de negro y plata, con cabos rojos— no veroniquéó bien a su primero —tercero de la tarde—, y a la hora de la muleta se lo encontró en disposición de «hacer las diez de últimas», merced al exceso de celo del picador Silvestre Salas. La faena fué desarrollada entre siseos de la gente al ver que el espada estaba asegurado contra todo riesgo. Un pinchazo sin exponer y media yéndose hicieron muerto entero al conchaisierrra, que ya estaba medio muerto.

Veroniquéó vistoso y a pies juntos a su segundo, que llegó ideal a la muleta: se arrancaba de largo y en línea recta. La faena fué excelente, con pases superiores de gran torero, con variado repertorio. A la faena, para ponerse a tono con la bondad del enemigo, le faltó, para mi gusto, una chispita de alegría y más ilusión. Con eso y con todo, una gran faena. Como por acá somos muy filarmónicos, hubo acompañamiento musical.

Dos pinchazos malos, de poca valerosa ejecución, y una estocada alta, de ataque fácil y sin riesgo, fueron el punto final para la concesión de oreja, la vuelta al ruedo y la devolución de prendas masculinas y femeninas.

Queda, por tanto, Antonio bien «colocado» para la tercera y última corrida.

Juan Posada también cortó oreja en su primero de la corrida final de su contrato. Al ruedo saltó un ratoncillo, protestado en cuanto apareció, y sin demasiados tñubeos, la presidencia ordenó su retirada. El sevillano hizo correr el turno y se guardó el sobrero para ser lidiado en quinto lugar.

Y acertó, porque el conchaisierrra, de buen tamaño, corniapretado —casi cubeto—, fué nobilísimo para los de a pie y Posada pudo hacerle una faena vistosa y torera, al compás de la música —¿cómo no?—; algunos naturales de una y otra mano fueron con el buen mando que permitía la res, y hasta aquí iba bien la cosa pero que no se nos quede dentro el decir que en la colaboración hubo mucho más tñero que torero.

Un natural de Rafael Ortega a su primero. El muchacho estuvo valiente y con muchos deseos de agradar. Como está siempre



Juanito Posada en un buen derechazo al toro del que cortó oreja. En el otro no le acompañó la suerte, y además el toro era «un regalo»

Atacó con bastante decisión, colocó media estocada desprendida, murió el bravo ejemplar de doña Concha de la Concha, y al matador le fué concedida una oreja, con el acostumbrado viaje circular por el ruedo. El toro también fué ovacionado, y hasta a petición de nadie, se le dió la vuelta al ruedo en el arrastre. Exagerado el premio, puesto que para él hay que completar su bravura para el torero con la bravura para el picador.



Joselito Torres en un muletazo por alto al toro de su alternativa. El venezolano no regateó esfuerzo para triunfar en tan decisiva tarde (Fotos Marín Chivite)

Y la bravura segunda no pudimos verla por la brevedad del primer tercio.

El sustituto, lidiado en séptimo lugar, era un corraleado sobrero de don Bernardino G. Fonseca. De buen tamaño y gordo, y... manso, como es de rigor en estos casos.

Se espantó de los capotes, quería espantarse de los caballos; pero «Curro el de la Viuda» le agarró bien. Nuestro aplauso merecería si su ofi-

cialidad no hubiera traspasado los límites de la «honestidad», metiendo el palo todo lo que le fué posible y resistiéndose a retirarse cuando sonaron los clarines, por ver si podía lograr un nuevo garrochazo. Juan no hizo nada con la muleta y mató de una estocada corta y un descabello a la segunda llamada. (Pifos.)

Los toros de Concha y Sierra, seguramente jóvenes —tal era su tipo zootécnico—, estaban bien presentados y se dejaron pegar sobradamente. Sus condiciones de lidia ya están dichas. Todos acabaron con la boca cerrada, como «unos hombrucitos».

Fuó el peso de los ocho como sigue: 400, 449, 444, 475, 454, 429, 505 (el de Fonseca) y 483.

Hubo una entrada regular a la hora de comenzar el festejo, entrada que se animó después.

Por lo visto, también se admite el «regateo» a las puertas de la Plaza.

DON INDALEGIO

"JUMILLANO"



LLEGA AL
AEROPUERTO
de
BARAJAS

Convaleciente
de su grave
cornada de
Barcelona,

aparece aquí rodeado de sus padres y hermana

LA PEÑA "JUMILLANO", DE MADRID

le dispensó un entusiástico recibimiento, que demostró las enormes simpatías y admiraciones con que cuenta el gran torero de Salamanca entre la afición española



S



La esposa del Jefe del Estado es aclamada unánimemente por el público de Granada al llegar a la Plaza para presidir la corrida de la Hispanidad

LA CORRIDA DE LA HISPANIDAD EN GRANADA

Un toro de Pinohermoso para el Duque (oreja) y seis de Javier Moreno para "Calerito" (oreja en sus dos toros), Manolo Vázquez (una oreja) y Juan Posada (aplausos)



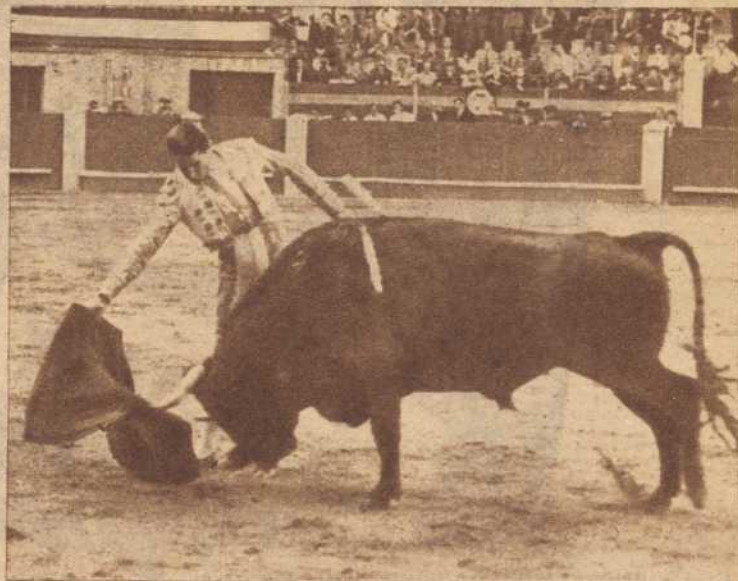
Un momento de la faena de oreja que le hizo al cuarto toro de la tarde el sevillano Manolo Vázquez
(Fotos Torres Molina y Arjona)



Juan Posada en un muletazo por alto al primero de sus enemigos, de la ganadería de Javier Moreno



El duque de Pinohermoso, que cortó la oreja de su enemigo, citando para un par de banderillas



«Calerito» en un buen muletazo con la derecha a uno de sus enemigos, a los que desorejó



Nota pintoresca: un espontáneo que para no ser detenido solicita el indulto de doña Carmen Polo de Franco. Hubo indulto y gran ovación a la clemente dama

NUESTROS PREMIOS

MAS DE **500,000** PESETAS

PAGADAS EN EFECTIVO



AL LEVANTAR LA CAPSULA ENCONTRARA UN DISCO NUMERADO

En cada uno de estos discos va impresa una letra de las que componen la palabra

Espléndido

Nombre que distingue a este magnífico Coñac de la Casa

GARVEY

BODEGAS DE "SAN PATRICIO" JEREZ

Cuando consiga reunir la colección completa de las 10 letras que forman la palabra ESPLÉNDIDO, envíela CON CARTA CERTIFICADA a la Casa GARVEY, la que inmediatamente le remitirá en efectivo un premio de



GARVEY

Así corresponde la Casa a quienes demuestran mayor interés en la venta de su COÑAC ESPLÉNDIDO

(Patente de Invención Económico-Comercial N.º 198.352)

ALGUNOS PREMIOS PAGADOS

D. Angel del Brio González

Calle Cónsul Zagasti, Alcazarquivir (Marruecos)

21.000 pesetas

D. Antonio García

Encarnación, 152 Barcelona

19.000 pesetas

D. Baltasar Marcos Rico

Bar "Villa Rosa" Salamanca

4.500 pesetas

D. Antonio Ruiz Rodríguez

Gran Bar Generalísimo, 12 Pozoblanco (Córdoba)

2.000 pesetas

PREGON DE TOROS

Por Juan León

La temporada, que está a punto de finalizar, no ha discurrido como se esperaba. Se esperaba difícil, peleona, con encuentros a toda sangre y con resultados finales imprevistos. Números diestros, oportunamente interrogados, opinaban, que siendo muchos los buenos veteranos y no pocos los que con fama acaban de llegar en la temporada anterior e iban a llegar a ésta, se formaría una especie de lío, del que quienes quisieran salir airoso y navegando en cabeza, tendrían que apretarse los machos. Las Empresas contratarían a su gusto, sin miedo a imposiciones, porque de una baraja tan repleta de ases y de figuras poco les costaría elegir a su gusto con las miradas puestas, naturalmente, en las taquillas. Y los aficionados, en fin, se divertirían de lo lindo.

Pero nada de esto ha ocurrido. Nada de luchas a toda sangre, ni de facilidades a las Empresas para montar carteles, ni de excesiva diversión para los aficionados. Grupos por aquí, grupos por allá y un escalafón en el que del primero al último puesto las diferencias por número de corridas son mínimas. Los seis primeros, sobre todo, habrían toreado las mismísimas corridas de haber empezado todos al tiempo o de no haber sufrido percances o intervenido las Administraciones. Una temporada más bien sosa, de la que, en cambio, se han desprendido nada menos que siete coletas.

Siete coletas simbólicas, claro que también se cortan simbólicamente. La primera cayó, nada menos que en la feria de Sevilla, de la rubia y rizada cabellera de Pepe Luis Vázquez. Y ahora, con la temporada casi concluida, en muy poco tiempo, rumores y noticias concretas —con esa concreción tan problemática en tema de retiradas— caen las de Luis Miguel, Pepe Dominguín, Agustín Parra, "Parrita"; Manolo González, Paquito Muñoz y Miguel Báez, "Litri", después de la de Pablo Lalanda, que a mitad de temporada hizo pública su resolución en nota a la prensa.

Todos, o casi todos, se retiran ricos, y algunos, más que ricos, lo que de veras nos alegra, y que Dios señale a todos un buen camino para el empleo de sus riquezas y puedan disfrutarlas muchísimos años. También es alegre pensar que todos pueden disfrutar aún de un otro mayor tesoro: el de la juventud.

Las explicaciones de estas retiradas más bien prematuras nadie como ellos podrían dadas. Algunos las han dado, como Pablo Lalanda, que se refirió a dificultades que se dimanaban precisamente de las Administraciones agrupadas, y "Parrita", que se casa, según se sabía y le dijo a Córdoba en estas mismas páginas en conversación telefónica. Lo de Pepe Luis se esperaba por el mismo plan cómodo en que desde hacía tiempo estaba colocado. Manolo González y Paquito Muñoz, como "Parrita", se casan. Enhorabuena a todos. Nos quedan como verdaderas sorpresas las retiradas de Luis Miguel y de "Litri".

Hace unos días supimos por la prensa que Luis Miguel, tras de una campaña que promete ser movida en México y otros países de América. Vendría a España a cumplir un extraordinario contrato con una Empresa cinematográfica, lo que le impediría torear en la próxima temporada; pero poco después leímos en un diario de la tarde que se trataba de una retirada. Increíble. Luis Miguel, con veintiséis años aun no cumplidos y ocho de alternativa, en pleno dominio de sus facultades y de su arte, se va. O dicen que se va, pero nos resistimos a creerlo por parecernos diametralmente opuesto a las dominantes de su carácter activo y luchador. ¿Será cuestión de una temporada? Esperemos que sea así.

Y "Litri". ¿Por qué se va "Litri"? ¿Porque es muy rico? No creemos que a los veintidós años se cuente el dinero en balance vital, y menos un torero con sólo dos años de alternativa, a no ser que proyecte una nueva vida al margen del dinero en sí, haciéndose ingeniero, o arquitecto o médico como un hijo de millonario al que se obliga a hacer algo en la vida sin el dinero de papá. Nos parece esta retirada la más problemática, y al cerrar estas consideraciones no vemos difícil que pasados los duros trances del comienzo de una temporada —ferias de Sevilla y Madrid— "Litri" reaparezca en alguna Plaza, castellana, por ejemplo.

En cualquier caso, siete retiradas, siete cortes de coleta en una temporada, aunque algunas reaparezcan, es un acontecimiento sin precedentes en la historia de los toros, del que merece la pena dejar constancia.



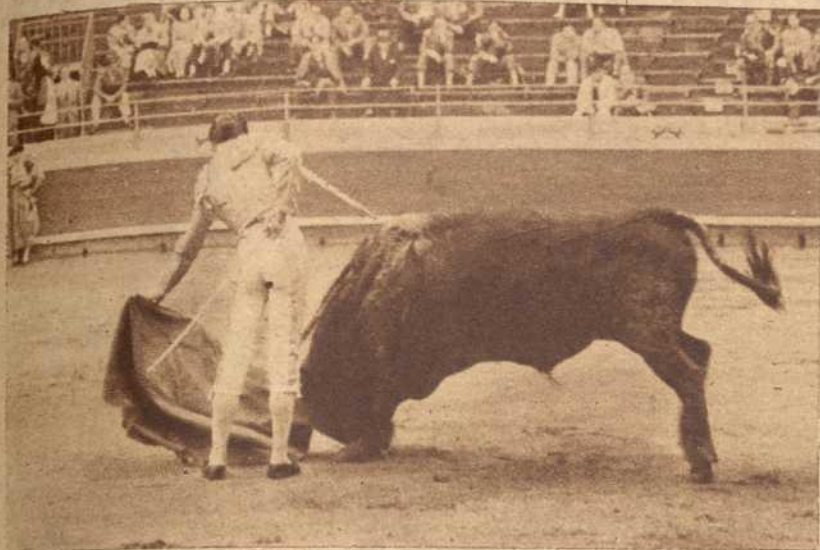
Capitán



El Puente

FIN DE TEMPORADA EN BILBAO

Novillos de José y Enriqueta de la Cova, Atanasio Fernández y Guardiola para Dámaso Gómez (oreja y vuelta), "El Callao" (ovación y oreja) y "Chico de Vista Alegre" (palmas)



Un pase natural de Dámaso Gómez al novillo del que cortó la oreja



«El Callao» torea a la verónica al novillo que también desorejó



Un par de banderillas en lo alto de «Chico de Vista Alegre» (Fotos Elorza)

UN SOLO NOVILLERO EN CACERES

Cuatro novillos de Ignacio Sánchez y Sánchez para José Gutiérrez "Mirabeleño", como único matador, que fué ovacionado en todos sus novillos y cortó la oreja del tercero



«Mirabeleño» y el sobresaliente Pedro Ortega, al frente de las cuadrillas



Un pase de pecho de «Mirabeleño» al novillo del que cortó la oreja



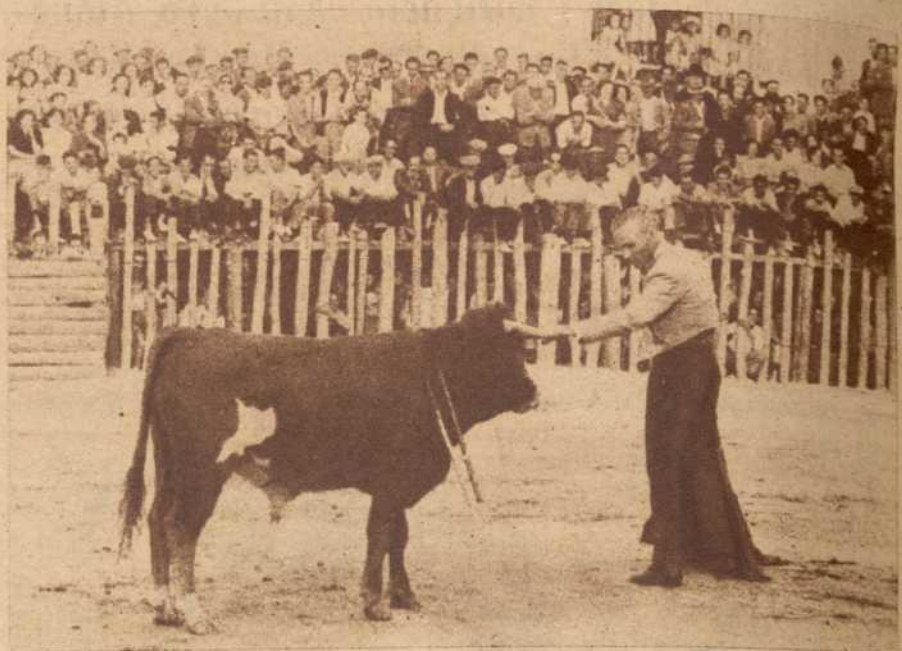
En el repertorio del solitario hubo también manoleínas (Fotos Javier)

Festivales en Olías del Rey,



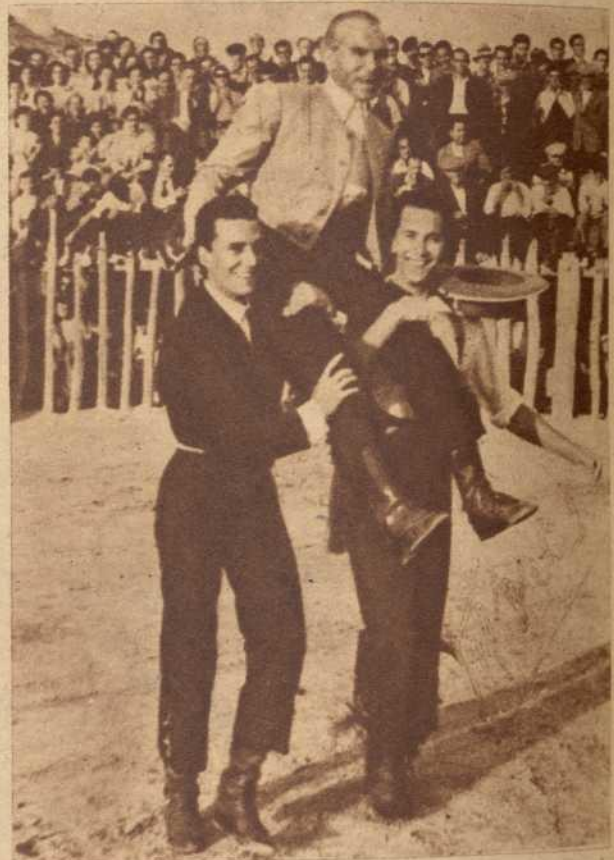
OLIAS DEL REY.—Domingo Ortega, Pepe Dominguin, Juan Posada, Luis Miguel y «Gallito» hacen el pasillo en el festival (Foto Flores)

OLIAS DEL REY.—Un adorno de Domingo Ortega ante el bravo becerro que lidió como en sus mejores tiempos de matador (Foto Flores)



OLIAS DEL REY. Luis Miguel en la faena de muleta al becerro que le correspondió en suerte, al que banderilleó con Pepe (Foto Flores)

OLIAS DEL REY. Pepe y Luis Miguel Dominguin, al final del festejo, llevan a hombros al maestro Domingo Ortega (Foto Flores)



COLMENAR DE OREJA. — Antonio Bienvenida, «Diamante Negro», Juan Bienvenida, Manolo Navarro y Pepe Bienvenida, preparados (Foto Torres)



COLMENAR DE OREJA.—Durante un descanso se paseó ante el público esta pancarta solicitando un donativo para el caído (Foto Torres)

Colmenar de Oreja, Palencia, Córdoba y Vitigudino



PALENCIA. — Simpatías señoritas de la buena sociedad palentina que presidieron el festival de la Asociación de la Prensa (Foto Payá)

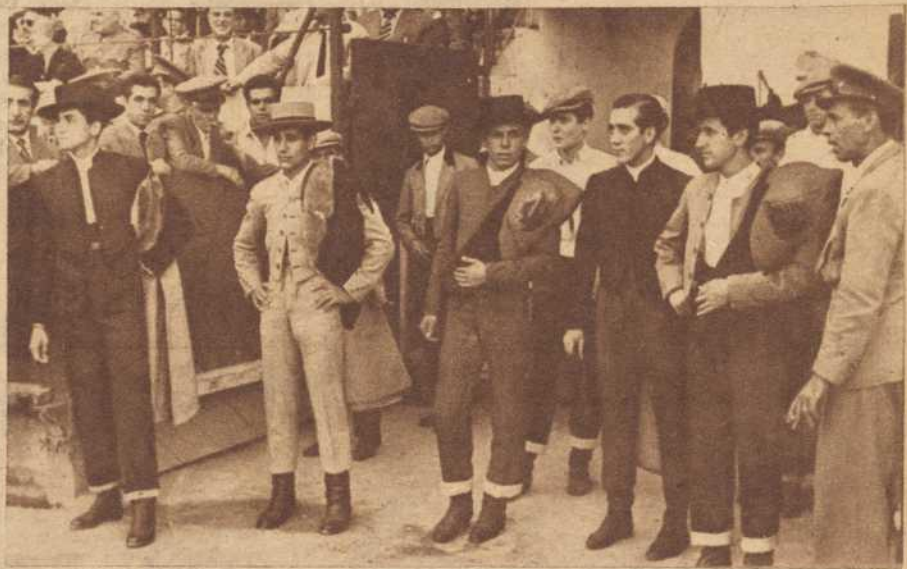


PALENCIA. — «Niño de la Palma», «Gitano de Triana», el novillero Peláez y Manolo Navarro, antes del paseíllo, con Ortas (Foto Payá)



CORDOBA. — El hermano mayor de la Cofradía de las Angustias entrega a Paquito Ruiz la oreja de plata ganada por él (Foto Ricardo)

CORDOBA. — Los novilleros que tomaron parte en el festival de Nuestra Señora de las Angustias al hacer el paseíllo (Foto Ricardo)



SE han celebrado estos días varios festivales con carácter benéfico en su mayor parte. En Ollas del Rey tuvo lugar el organizado por el popular Juan de Lucas como fin de la temporada toledana. Tomaron parte Domingo Ortega, Pepe y Luis Miguel Domínguez, Juan Posada y «Gallito». Hubo entusiasmo, buen toreo, corte de orejas y notas simpáticas de buen humor a cargo de los matadores, destacando el triunfo del maestro Ortega, que salió a hombros de los hermanos Domínguez.

Los tres Bienvenida, con Manolo Navarro y «Diamante Negro», tomaron parte en otro festejo —este de carácter humanitario— para recaudar fondos para la familia del infortunado Agustín González, muerto en los ruedos. Hubo buen toreo y corte de trofeos.

A beneficio de la Asociación de la Prensa

palentina se celebró un festival, en el que «Niño de la Palma», «Gitano de Triana», Manolo Navarro y Francisco Peláez tuvieron éxito, con corte de orejas para el «Niño» y Peláez. La lluvia retrajo al público, por lo que el éxito económico fue de tono menor.

«Josele», Paquito Ruiz, Bartolomé Jiménez, Antonio Espejo y Valentín Sepúlveda torearon novillos de don Félix Moreno y de la Cova en el festival organizado por la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias, en Córdoba, a fin de allegar fondos para coronar la santa imagen. Ruiz, Espejo y Sepúlveda salieron a hombros, y la oreja de plata que se disputaba fue concedida a Paquito Ruiz. El éxito económico, rotundo.

Y Juan Mari Pérez-Tabernero, Alipio Pérez-Tabernero, Andrés Luque Gago, Victoriano Posada, Adolfo de la Fuente, Luis Molero y el ganadero Antonio Sánchez de Sepúlveda celebraron en Vitigudino un festival a beneficio de la familia del novillero Antonio del Castillo, muerto trágicamente en el pueblo de Masueco. Hubo corte de orejas para todos los lidiadores.



VITIGUDINO. — Los matadores del festival celebrado a beneficio del infortunado novillero muerto Antonio del Castillo (Foto Prieto)

VITIGUDINO. — Juan Mari Pérez Tabernero en un momento de su faena de muleta, mirando al tendido, como está de moda (Foto Prieto)



La NOVILLADA de la OREJA de PLATA en Méjico



Se le concedió a Jorge Reyna, "el Piti", pero el español Francisco Honrubia había cortado la mejor oreja "de verdad" de la tarde



Jorge Reyna, «el Piti», ganó en la novillada del 5 de octubre, en la Monumental de Méjico, la «Oreja de plata» en la novillada a beneficio de la Unión Mejicana de Matadores

Sin embargo, todos los autores coinciden en afirmar que la mejor faena de la tarde fué la del valenciano Paco Honrubia, al que vemos en un buen muletazo

Otra nota —y ésta triste— de la novillada fué la grave cogida de Miguel Angel, que sufre una herida en el muslo con tales destrozos que lo más probable es que, no pueda seguir en el toreo



Francisco Honrubia, después de una serie de naturales, remató una serie de su faena con el pase de pecho. Los espectadores concedieron al español la oreja de su enemigo, mas luego opinaron que «el Piti» había trabajado más



Otro de los participantes en la novillada fué Jaime Bolaños, que tuvo una actuación sin pena ni gloria, como muestra la foto, de un momento de su faena (Reportaje Cifra Gráfica de Méjico)



Alfredo Leal, novillero que se anuncia para tomar la alternativa no tuvo suerte y se limitó a cumplir con el bicho que tuvo que torear



Frustruoso Cedillo fracasó en el novillo que le tocó en suerte y vió ir vivo a los corrales el que le correspondió matar por la cogida de Miguel Angel



Por los ruedos del MUNDO

Capítulo de novilladas del día 12

En Albacete.—Novillos de Raúl Larios para Félix Morales, que escuchó ovación en su primero y estuvo discreto en el otro; "Pinturas", oreja en uno y vuelta en el otro, y "Plumerito de la Mancha", discreto en sus dos novillos.

En Avila.—Se lidiaron el día 12 reses de Enrique Aboin. "Pacorro" cortó una oreja en su primero y las dos y el rabo en el segundo; Félix Arriero estuvo deslucido y Pedro Rubio cortó la oreja de su primer enemigo.

En Baeza.—Se corrieron novillos de doña Carmen López Ceballos. "Esparterito" tuvo ovación y vuelta en el primero y oreja en el segundo; Víctor Quesada estuvo lucido en sus dos enemigos.

En Cieza.—Con reses de Sánchez Flores se celebró una novillada en la que José Castillo tuvo ovación y vuelta en el primero y dos orejas, rabo y pata en el segundo; Manuel Torrente, dos orejas en el primero y sin suerte al herir al que cerró plaza. Castillo salió a hombros.

En Daimiel.—Manolo Clemente y Pepe Alegre despacharon novillos de Telesforo Bernabé. Clemente cortó la oreja en sus dos novillos y Alegre fué aplaudido.

En Huelva.—Novillos de Benítez Cubero para el rejoneador Angel Peralta, que cortó oreja, y Pepe Rivas, Carmona Vidal y Gálvez. Rivas estuvo bien y cortó las dos y el rabo del segundo; Vidal Carmona cortó las dos orejas y el rabo del primero y fué cogido por el cuarto, siendo muerto por Rivas; Gálvez fué ovacionado en sus dos novillos. Vidal Carmona sufre una herida en el muslo de carácter menos grave.

En Logroño.—Novillada benéfica para las Instituciones de Caridad, con reses de Fidel Rubio. Antonio León, bien en el primero y oreja en el segundo; Vicente Briones, ovación en uno y oreja en el segundo.

En Piedrabuena.—Novillos de José Lorenzo García, que dieron buen juego, para Paquito Esplá, discreto en sus dos novillos, y Miguel Gallardo, que dió la vuelta al ruedo en sus faenas.

En Salamanca.—Novillos de Esteban y Auxilio de Iruelo para Carlos Corpas, Manolo Cascalés, Tacho Alcántara y "Angelillo", que lidió un novillo. Carlos Corpas cortó las dos orejas del primero y dos y el rabo de su segundo; Cascalés, ovación en sus dos toros; Tacho Alcántara, discreto en sus dos enemigos, y "Angelillo" cortó la oreja del novillo que lidió.

En San Fernando.—Novillos de Calderón, que dieron buen juego, para "Carriles", que estuvo lucido en sus dos novillos, y Rafael Rodríguez, que fué ovacionado en uno y cortó la oreja del que cerró plaza.

En Sanlúcar de Barrameda.—Novillos del marqués de la Rivera para Miguel Campos, Manolo Zorpa y Benito Mar-

Martorell reaparece en la Plaza de Guadalajara, en Jalisco.—Los toreros que se van y los que han vuelto.—El pleito hispanomejicano.—¿Cuál es la Plaza más antigua de España?—Capítulo de multas a ganaderos y lidiadores.—Felipe Jiménez, gravemente herido.—Un donativo del duque de Pínohermoso.—Se habla de un traje de torear invulnerable a las cornadas.—Luis Miguel picó dos novillos en un festival en Calanda

tínez, Campos, ovación y vuelta en el primero y dos orejas y el rabo en el segundo; Zorpa, las orejas y el rabo de sus dos novillos, y Martínez, vuelta en el primero y las dos orejas y el rabo del que cerró plaza. Los tres salieron a hombros de los entusiastas.

Martorell reaparece en Méjico

Martorell, con Luis Procuna y Héctor Saucedo, ha toreado en Guadalajara una corrida con reses de Colombo, y ha logrado un buen triunfo.

Luis Procuna, que iniciaba la terna de matadores, estuvo lucido en su primero y dió la vuelta al ruedo. El cuarto fué el más difícil del encierro y se limitó a despacharlo con brevedad.

Martorell hubiese cortado la oreja del segundo si hubiera acertado al herir. El público de Jalisco, que esperaba su reaparición y le tributó una gran ovación al hacer el paseo, le hizo dar la vuelta al ruedo. En el quinto estuvo valiente, breve y eficaz, por lo que ganó una gran ovación.

Héctor Saucedo luchó con los toros menos bravos de la corrida y estuvo valiente con ellos. El que cerró plaza le cogió, infiriéndole una cornada de gran extensión y gravedad, que penetra en la cavidad abdominal, con perforación de intestino.

Orejas a Rivera, Arruza y Capetillo

En Tijuana se han lidiado toros de La Punta para Fermín Rivera, Carlos Arruza y Capetillo. El ganado ha dado muy buen juego, prestándose al lucimiento de los diestros. Fermín Rivera cortó la oreja del primero y las dos del segundo. Carlos Arruza triunfó plenamente, cortando las dos orejas del primero y las dos y el rabo del segundo. Capetillo estuvo lucido toda la tarde, sobre todo en la estocada al sexto, que le valió las dos orejas del bicho.

Novillada en Torreón

Novillos de Churro Cabrera para Arturo Leal, que fué ovacionado en sus dos enemigos; Jorge Reyna, "el Pitu", que estuvo bien en el primero y cortó la

oreja del quinto, y Manolo Vázquez, que fué ovacionado en los dos.

Los que se van y los que han vuelto

En estos días se habla mucho de retiradas, tal vez por la sugestión de la reciente despedida del "Litri". Con él son otros muchos los que han decidido no volver a vestirse de luces en un plazo más o menos breve. Y al hacer la lista de los que no volverán a los ruedos a partir de esta temporada nos salen los siguientes nombres:

Pepe Luis Vázquez, lesionado en la Feria de abril en Sevilla; Pablo Lalanda, que se retiró; "Litri", que ha hecho su testamento taurino en favor de "Pedrés", el día del Pilar, en Valencia; "Parrita", que se va a casar, lo mismo que Paquito Muñoz, que por boda va a dejar de vestir el traje de luces; Manolo González, que al regreso de Méjico va a seguir el mismo camino de vicaría y retirada; José María Martorell, que por tierras aztecas está haciendo las últimas faenas de su vida torera; Pepe Dominguín, que, según dice, está cansado de los toros, aunque es posible que sus propósitos de retirada no sean definitivos; Pepín Martín Vázquez, que tampoco quiere seguir en la brecha. Nada menos que nueve toreros, y algunos, de la máxima categoría artística!

De los que han vuelto a los ruedos este año recordamos a Pepe Bienvenida y Jaime Marco, "el Choni". Y no deseperamos de que algunos de los que hoy dicen adiós vuelvan de su acuerdo atraídos por la añoranza de los éxitos.

El pleito hispanomejicano

El *Universal*, de Méjico, trata del asunto del convenio hispanomejicano y de las dificultades que ponen al mismo algunos de los toreros interesados en la cuestión. Refiriéndose a Antonio Velázquez, ex secretario general de la Unión de Matadores, dice que dirige un grupo de espadas que por su escaso éxito en los ruedos españoles se muestran contrarios al arreglo y a la armonía entre los toreros españoles y los mejicanos.

Nos parece reproachable la actitud de Velázquez, porque con arreglo o sin arreglo él no toreará en Méjico más corridas que las que se gane por sus méritos ante el toro. Si él lo hace muy bien, no tiene por qué temer competencias, y si lo hace mal, no complacerá a sus compatriotas, por mucho que intrigue, y seguirá sin torear. Que en el mundo del arte taurino no hay como arrimarse con gracia a los toros para que los públicos exijan la presencia de los toreros triunfadores en los carteles.

¿Cuál es la Plaza más antigua?

Tradicionalmente se dice que la más antigua Plaza de España es la de Ronda; pero ahora Luis Cavanillas, cronista de Almadén, reclama para esta villa la primacía de antigüedad entre las Plazas de toros de España, alegando



El alcalde pedáneo de Bobadilla, don José Moreno, fué en sus tiempos novillero, y de su valor probado dan muestra los ocho hijos que ha tenido de su feliz matrimonio. El último —que hacía el número ocho— lo trajo la cigüeña mientras su papá estaba en Antequera admirando una gran faena de Luis Miguel. José Moreno se dirigió al torero para pedirle que fuera padrino de la criatura, Luis Miguel dijo que sí, y el neófito —al que vemos en brazos de su padre y al lado de sus siete hermanos mayores— será bautizado en breve con los nombres de Luis Miguel, como su padrino (Foto Guerrero)

La revista que el hombre

SUCEDIO...

debe regalar a la mujer



Terminaron las fiestas de Algemesi, y del festejo final es esta foto, que recoge a Miguel Ortas y Mario Carrión haciendo el paseo. Los dos fueron orejeados

El novillero madrileño Miguel Ortas toreando al natural en el mismo festejo levantino (Fotos Solana)

que la Plaza de Ronda es de 1784, y la de Almadén, de 1755 a 1757.

Según nuestros datos, anteriores a la de Ronda son la de madera que se construyó en Sevilla, antes de la de la Maestranza, que es de 1761; la de Zaragoza, en 1764, y la de Acho, de Lima, en 1765.

Pero aun hay otra anterior a todas, que es la de Campo-rro, en la provincia de Huelva, en la cuenca minera de Riotinto, que, según los documentos de la época, fue construida entre 1716 y 1718.

Y por nosotros puede seguir la polémica entre los cronistas de unas y otras localidades en busca de datos curiosos para la historia del torero.

Por esas peñas

Las Peñas taurinas viven más en invierno —recordando las hazañas de los favoritos— que en verano, donde se transforman en veraneantes y espectadores. La primera de ellas que ha dado señales de vida otoñal ha sido la de Vitoria; la Peña Taurina Vitoriana ha organizado para el día 19 una comida de homenaje a su presidente, don José Sedano, y a su vicepresidente, don Máximo Cámara, a la que atentamente nos han invitado. Enviamos nuestra adhesión al merecido homenaje, al que sentimos no poder asistir, ¡ay!, por la distancia, y que sigan las iniciativas de la Peña en favor de la afición.

Rafael Andréu, promesa del torero

Durante este verano ha iniciado sus actuaciones en los ruedos, por las cercanías de Madrid, el novillero Rafael Andréu, que ha tomado parte en novilladas en Guadarrama, Torrelodones y Brea de Tajo, cortando orejas y saliendo a hombros en las Plazas en que actúa. El muchacho viene decidido a hacerse un puesto en la torería, y para ello se propone entrenarse este invierno en las dehesas de la Sierra y Salamanca.

Ganaderos y picadores multados

Por insuficiencia en el peso de las reses de su propiedad, lidiadas el día 25 del pasado mes de septiembre, en la Plaza de Toros de Barcelona, la Dirección General de Seguridad ha impuesto a la ganadera doña María Teresa Oliveira una multa de 300 pesetas; a la ganadera doña María Teresa de Juana de Cervantes, de 5.500 pesetas, por igual motivo en cuanto a los toros lidiados el 4 del actual en Palma de Mallorca; 16.500, al ganadero señores Hijos de don Juan Bautista Conradi, por los que se lidiaron el día 5 en Sevilla, y de 8.300, a don Domingo Ortega, por sus reses de la corrida del 29 de septiembre en la misma población.

También les han sido impuestas sendas multas de 250 pesetas a los picadores Rafael Tafalla y José Martín Alonso, por barrenar en la suerte de varas en la corrida que se celebró el pasado día 2 en la Plaza de las Ventas.

Otrosí, por insuficiencia del peso de las reses de su propiedad, lidiadas el día 12 en las Plazas de Granada y Sevilla, respectivamente, se han impuesto multas de 13.000 pesetas a don Javier Moreno de la Cova y de 11.000 a don Manuel González.

Felipe Jiménez, gravemente herido

En la tarde del día 9, cuando se efectuaba el desencajonamiento de dos novillos-toros de la ganadería de Bernaldo



Un derechazo de Mario Carrión en la última novillada de Algemesi (Foto Solana)

de Quirós, de Salamanca, en Torres de la Alameda, de unos tres años, que habían de lidiarse poco después en ese pueblo, por no ajustar perfectamente el cajón que les conducía con las dimensiones del toril de la Plaza, uno de los animales logró alcanzar con un derrote al novillero Felipe Jiménez Esteban, que ayudaba en esta faena, produciéndole profunda herida en el tercio superior del muslo derecho. Inmediatamente fue recogido, acudiendo para auxiliarle el médico de la localidad y otros particulares, así como un practicante, quienes procedieron a realizar una cura de urgencia. A pesar de la prontitud con que la hicieron, fue imposible evitar que sufriese el herido una gravísima hemorragia. Avisado el Sanatorio de Toreros, envió una ambulancia, que efectuó su traslado con la urgencia que el caso requería.

Ingresado en el Sanatorio de Toreros, se le apreció una herida en el muslo derecho, con grandes destrozos musculares, rotura de la arteria femoral y "shock" traumático. Su estado fue calificado por el doctor Jiménez Guinea de gravísimo.

A última hora el herido se encuentra algo mejorado.

Lesionado en una tiente de vaquillas

En una tiente de vaquillas celebrada en la barriada de Jesús, de Tortosa, resultaron cogidos dos alumnos de la Escuela de Tauromaquia de Barcelona. Uno de los jóvenes sufre lesiones de pronóstico reservado en la cara y cabeza, de las que ha sido atendido en el hospital de Santa Cruz, y el otro, contusiones leves.

Festival en Calanda

Se celebró en la villa bajoaragonesa un festival a beneficio del Santo Hospital de la localidad, corriéndose cinco becerros de Enrique García y actuando de matadores Domingo Ortega, Pere y Luis Miguel Domínguez, Rafael Santa Cruz y Braulio Lausén. El ganado dió buen juego y todos los diestros cortaron las dos orejas, excepto Domingo, que además cortó el rabo y una patá. Pepe y Luis Miguel banderillaron, y éste picó dos de los becerros con mucho lucimiento.

Despedida de un "cavaleiro" portugués

José Casimiro se ha despedido de su profesión de torero a la jineta en la Plaza de Lisboa, donde otros siete rejoneadores alternaron con el que se iba. Todos ellos hicieron una lidia muy lucida y lograron vueltas al ruedo en sus respectivos toros. En lidia ordinaria actuaron los novilleros Mendes y Bravo, que fueron ovacionados.

El traje invulnerable

Dicen de Barcelona que un súbdito alemán, que inventó en su país un chaleco contra las balas durante la pasada guerra, ha inventado —o proyecta al menos— un traje invulnerable contra las cornadas. Estará hecho con plástico y la nueva fibra textil alemana "pirlon", y será muy flexible y fácil de llevar. Nosotros, que no somos sanguinarios, nos amoldamos a todo; pero se nos ocurre una idea; si se encuentra de verdad este tejido invulnerable a las cornadas, ¿por qué no usarlo, en vez de los petos, con los caballos?

Respecto a los toreros, pensamos que el día que la Fiesta de toros deje de ser "burlarse con gracia de la muerte", como dijo el poeta, no tiene tantos alicientes como los "ballets" de Pilar López, pongamos como ejemplo de estilización de movimientos.

Donativo del duque de Pinohermoso

Con motivo de su actuación en Granada en la corrida del día 12, el duque de Pinohermoso hizo entrega, en la mañana de dicho día, al Asilo de niños de San Rafael, de dicha ciudad, la cantidad de cinco mil pesetas. El duque, que, como decimos en otro lugar, obtuvo un gran éxito, emprenderá en breve un viaje de carácter particular por el extranjero.

LOS TOROS

POR JOSE DOMINGUEZ



NUEVA COLECCION DE LAMINAS DE SEIS APUNTES AL NATURAL DE LOS MEJORES ESPADAS ACTUALES POR EL MEJOR INTERPRETE DEL DIBUJO TAURINO: JOSE DOMINGUEZ

Estampadas en bitono, sobre cartulina AWA, al tamaño de 30 por 23 cm., y confeccionadas en elegante bolsa ilustrada

Lámina 1: La larga cambiada de Luis Miguel Domínguez.

Lámina 2: José María Martorell en su "manolelina".

Lámina 3: Un clásico "costadillo" de Manólo González.

Lámina 4: El pase de pecho de Julio Aparicio.

Lámina 5: Carlos Arruza en el molinete de rodillas.

Lámina 6: Uno de los trágicos desplantes del "Litr".

Serie completa 75 pesetas
Envíos al extranjero (serie) 120 "

SOLICITELO CONTRA REEMBOLSO A

VERGARA. Junquera, 16, 9.º, D. Barcelona

ESTUDIE por CORREO
CONTABILIDAD-TAUIGRAFIA-CALIGRAFIA
ARITMETICA-ORTOGRAFIA-MECANOGRRAFIA
SOLICITE FOLLETO GRATIS
ACADEMIA CID-Carral, 6-VIGO



Consultorio Taurino

B. Ch.—San Sebastián. La cogida más grave que sufrió Antonio Fuentes fué en Zaragoza el 14 de octubre de 1903, ocasionada por un toro de Saltillo.

La de «Bombita» (Ricardo), el 14 de enero de 1906, en la capital de Méjico, de la que fué causante un toro de Piedras Negras.

La de «Machaquito», el 4 de julio de 1909, en Palma de Mallorca, al ser cogido por un toro de Saltillo también.

La de Vicente Pastor, el 30 de julio de 1911, en Santander, por un toro de Miura.

Y la de Rafael «el Gallo», el 7 de diciembre de 1902, en la capital mejicana, por otro toro de Piedras Negras.

Joaquín Navarro, «Quinito», no sufrió cornada alguna en esa ciudad, sino una fuerte distensión de nervios y músculos en la muñeca derecha y otra en la parte interior del muslo del mismo lado, producidas por un toro de Murube el día 15 de agosto de 1903.

M. S. R.—Madrid. La última corrida que «Guerrita» toreó en esta capital fué la celebrada el 11 de junio de 1899, en la que se lidiaron toros de Concha y Sierra y alternó con Rafael un diestro tan señalado como Antonio Fuentes.

Al toro primero, llamado «Moreno», lo picaron «Zurito», Agustín Molina y «El Cordobés»; lo parearon Juan Molina y Antonio Guerra, y «Guerrita», después de una faena parada, le dió muerte con una estocada corta, bien colocada, y un descabello a la primera.

Al tercero, de nombre «Almendrito», lo castigaron con las puyas «Varillas» y «Zurito», le clavaron banderillas «El Patatero» y Juan Molina, y Rafael, luego de una labor muleteril desde muy cerca, no obstante verse molestado por el viento, le dió pasaporte con un pinchazo, una estocada tendenciosa y otro descabello a la primera.

El quinto fué devuelto al corral por pequeño, después de una bronca ruidosísima y prolongada, en la que, sin comerlo ni beberlo —como vulgarmente se dice—, fueron los mayores denuestos contra el diestro cordobés.

Y a sustituir a dicha res salió un toro de la misma ganadería, llamado «Ballesteros», que fué picado por Molina, «Zurito» y «Melones» y banderilleado por «Patatero» y Antonio Guerra, con cuyo astado realizó «Guerrita» una faena magistral con la muleta, que terminó con una soberbia estocada, sacando rota la taleguilla de tanto estrecharse, pues entró a jugársela. La ovación fué inmensa; pero al regresar a la fonda donde se hospedaba dijo que no volvería a torear en Madrid. Y así fué.

F. B.—Barcelona. En efecto, el actual matador de toros Manuel Calero y Cantero, «Calerito», no es el primer diestro que ostenta tal apodo como diminutivo de su apellido paterno, pues mucho antes que él se anunció con el mismo Joaquín Calero y Berdejo, nacido en Zaragoza el 18 de agosto de 1876. Este «Calerito» zaragozano fué popular en su tierra y estuvo especializado en matar toros de ganaderías indeseables en los muchos años que fué novillero; ahí mismo, en la Ciudad Condal, mató en repetidas ocasiones ganado de Miura; y si bien es cierto que careció de personalidad, llegó, a fuerza de machacar, a conocer el oficio. Gastado y viejo ya como novillero, tomó la alternativa en Zaragoza, con toros de Miura precisamente, el 14 de octubre de 1910,



de manos de Vicente Pastor, figurando Rafael «el Gallo» de testigo. No llegó a confirmar dicho doctorado en Madrid; renunció al mismo porque toreaba muy poco; se hizo más tarde rejoneador y toreó menos, y retirado llevaba muchos años el buen «Calerito» al morir en su ciudad nativa el 18 de diciembre de 1942, siendo portero de un grupo escolar. Así, pues, el «Calerito» de Córdoba es, en realidad, «Calerito II», pues nadie podría disputarle al de Zaragoza haber sido «Calerito I».

M. S.—Salamanca. El matador de novillos Enrique Orive es Galindo de segundo apellido, y nació en Baracaldo (Vizcaya) el 22 de octubre de 1927. Fué aprendiz de chapista en construcciones de barcos en los Talleres del Cadagua, de Bilbao, y en la Plaza de esta capital de Vizcaya vistió por primera vez el traje de luces, el 8 de septiembre de 1946, en una novillada de noveles que todos los años suele celebrarse en dicha población. Toreó después dos festivales en una placita portátil de las Arenas, encontró quien le apoyara y marchó a esa ciudad en el invierno siguiente, donde, desde entonces, ha residido más tiempo que en Bilbao y en Baracaldo. Lleva toreadas buen número de funciones, sin caballos, en Plazas de poca importancia, y actuó por primera vez con picadores el 30 de marzo del año corriente en la referida Plaza bilbaína, alternando con Joselito Torres y «Antoñete», no pudiendo matar más que un novillo en tal ocasión por sufrir lesiones en la mano izquierda y varetazos en un muslo. En esta temporada última ha pisado ya ruedos importantes, pues, además de Bilbao, ha toreado en esa ciudad, Vitoria, Zaragoza, Burgos, Ciudad Rodrigo, etc. ¿Qué más quiere usted que le digamos?

Un cordobés.—Málaga. El picador Antonio Bejarano, «Pegote», nació en Córdoba el 26 de octubre de 1863, según una biografía escrita por «Dulzuras», y el día 27, según José María de Cossío; era hijo del banderillero Rafael Bejarano y Vivar, «el Cano», víctima del toreo por

la cornada que sufrió en Jerez de la Frontera el 24 de junio de 1873; puede decirse que «Pegote» picó siempre a las órdenes de su primo, el célebre «Guerrita», pues le acompañó desde antes de ser matador de toros, y figuró entre los primeros toreros de a caballo en su tiempo. Tomó la alternativa de picador, concedida por Manuel Calderón, en Madrid (hoy ya no se estila esto), el 3 de agosto de 1887, en una corrida extraordinaria de ocho toros del conde de la Patilla, estoqueados los seis primeros por «Lagartijo» y «Frasuelo» y los dos últimos por dicho «Guerrita». En la noche del 23 de septiembre del año 1897, encontrándose en Madrid, sufrió un ataque de enajenación mental y se lanzó en paños menores a la calle; fué recluido el desventurado en el manicomio del doctor Esquerdo, y allí falleció el 2 de febrero de 1899.

A. M.—La Coruña. Las banderillas de trapezio... sin cuerdas no pasa de ser una denominación convencional, y se clavan como todas las que se clavan al cuarteo. Llamaban así a las que Rafael «el Gallo» colocaba luego de citar e ir al toro en una forma muy vistosa, consistente en llevar los palos como si estuviera asido a los extremos de un trapezio, es decir, formando con ambos una sola línea horizontal, de suerte que los arponcillos quedaban uno en cada lado, y al llegar a jurisdicción, separaba el diestro dichos palitroques y los clavaba en la forma corriente y moliente del mencionado cuarteo.

Lo mismo en la estocada a volapié que en cualquier otra, el brazo con que se agarra la muleta debe ir lo más bajo posible, a fin de que el toro descubra mejor el sitio donde debe clavarse el estoque.

El vulgo suele decir que se ha dado a un toro la puntilla a la ballestilla cuando el diestro la tira desde mayor o menor distancia; pero dicha denominación no se ajusta a tal procedimiento. Dar la puntilla a la ballestilla debe llamarse cuando quien maneja el arma apoya la empuñadura de ésta en la palma de la mano el dedo pulgar debajo y los otros cuatro arriba, y, cara al toro, encoge el brazo derecho, para dar fuerza al golpe, y lo descarga haciendo con dicho brazo el movimiento de ballesta. ¿Está clara la explicación?

B. T.—Hospitalet del Llobregat (Barcelona). Al matador que después del tiempo reglamentario le echan un toro al corral no se le impone multa, sino en el caso de desobediencia a la Autoridad.

Está usted equivocado y divaga lamentablemente al pensar que nosotros podemos responder de la exactitud de la reseña de una corrida que no hemos presenciado. ¡Hombre, por Dios! ¿Cómo se le ha podido ocurrir semejante cosa?

A. S.—Méjico, D. F. Cuando Ponciano Díaz estuvo en España el año 1889, los únicos diestros que vinieron agregados a su cuadrilla fueron los picadores Agustín Orpesa y Celso González. Y cuando, el 17 de octubre, tomó la alternativa, fueron banderilleros de sus toros José Martínez Galindo y José Rodríguez, «Pepete», del primero, y Ramón López y dicho Galindo, del sexto. Los picadores Celso y Agustín alternaron aquella tarde con los de «Frasuelo» y «Guerrita», que fueron los dos espadas que actuaron con Ponciano.

SINCERIDAD DE MAZZANTINI

Durante las corridas del primer abono de la temporada del año 1900 en Madrid, estuvo Luis Mazzantini dejado de la mano de Dios y escuchó unas silbas tremendas de los aficionados; pero en su última actuación tuvo la suerte de matar admirablemente a un buen mozo de Pablo Romero, y al tributarle una ovación, le gritaron desde un tendido:

—¡Ya era hora, don Luis!

Y éste, que aprovechaba cualquier ocasión para charlar con el público, se acercó a la barrera y dijo al que le había gritado:

—Tienen ustedes razón. Les debo lo menos ocho toros bien matados y cumpliré con ustedes. Ahora me voy a torear por provincias, a ver si suelto esta «asaúra» que tengo, para compacerles en septiembre; pero no olviden que llevo ya veinte años en «esto», que peso 95 kilos y que cuando estoy delante de los toros me acuerdo mucho de mi familia.



*Saludo a todos
los españoles que
me estarán escuchando*

con la ilusión de
saborear luego
de mi llegada las
delicias de mi
antañona estirpe.

Soy el

BRANDY GALEON

como si dijéramos
el arca que llevará
a los paladares
el tesoro de las

SOLERAS
DE

AGUSTIN.
BLAZQUEZ